

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN (España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Anual. Extranjero. 10,00 —) 75 céntimos la línea del cuerpo & Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

AÑO III MADRID, 15 DE MAYO DE 1929 NÚM. 58

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660 REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

España y el Cid

por R. Menéndez Pidal

En el siglo XI, la España de la época latino-árabe evolucionó hacia las condiciones posteriores de vida que constituyen la España moderna: dislocó por completo su centro de gravitación, dejando la órbita de un mundo histórico para entrar en la de otro mundo distinto. En el siglo XI, además, las fuerzas políticas que venían actuando en la Península desde la época antigua—Estado visigodo y disidencia vascona—pasaron a segundo término, adelantándose otras fuerzas nuevas, a cuya cabeza se pone Castilla.

Tan hondísimo cambio en toda la vida española, aún no observado ni estudiado, se desarrolla en torno a la figura del Campeador, ésta sí demasiado estudiada, pero de la cual queda aún bastante que decir, habiendo pasado ochenta años después de un ensayo extranjero, sin que sobre ella se haya vuelto a hacer labor histórica de valor general.

Quizá alguno piense que tal olvido responde a que el recuerdo del Cid no es ahora de la mayor urgencia. Las glorias militares, que antes eran las preferidas de la Historia, han perdido mucho de su interés. La milicia no es ya el ejercicio que desarrollaba las más nobles virtudes sociales; éstas brillan preferentemente en otros esfuerzos más admirados y provechosos que el bélico, y la Historia no busca ya el preparar a los pueblos para las tradicionales guerras del odio racial, sino para los nuevos pugilatos de la cultura. Mas aparte de que este cambio de ideas no puede arrancar su importancia al elemento militar de la Historia, la vida del Cid nunca tuvo como principal ese aspecto guerrero que alguien puede creer único en ella, y que es único en la vida de otros héroes análogos, como, por ejemplo, Roldán. El Cid ofreció siempre un mayor interés humano, palpitante en su grande obra contrariada y desgraciada.

Un héroe que lo es por su perdurable consagración a un propósito arduo; que rehace tenaz su obra, destruida varias veces, siempre coartado por la inexorable ira de su rey, siempre en lucha con el corpulento imperio almorávide y con los impalpables ejércitos de la envidia; Hércules histórico que supera la pertinaz enemiga de los dioses y la furia de los monstruos, será siempre un poderoso incitante para la juventud. Ya fray Luis de León había hermanado el héroe heleno con el castellano en su invocación a la virtud, hija de la divinidad:

Tú desde la hoguera al cielo levantaste al fuerte Alcides, tú en la más alta esfera con las estrellas mides al Cid, clara victoria de mil lides.

Y aun la vida del Cid tiene, como no podía menos, una especial oportunidad española ahora, época de desaliento entre nosotros, en que el escepticismo ahoga los sentimientos de solidaridad y la insularidad alimenta al escepticismo. Contra esta debilidad actual del espíritu colectivo pudieran servir de reacción todos los grandes recuerdos históricos que más nos hacen intimar con la esencia del pueblo a que pertenecemos y que más pueden robustecer aquella trabazón de los espíritus—el alma colectiva—, inspiradora de la cohesión social. Pero un recuerdo como el del Cid es singularmente oportuno. La vida del héroe es perseverancia frente a la incompreensión de sus conciudadanos, deseo insistente de colaboración con sus dos más tenaces adversarios, justicia esplendente aun entre sus enemigos y deferencia para con las gentes cuya entusiasta adhesión se capta, victoria final sobre la desgraciada antipatía con que los otros le persiguieron, ofrenda de sus éxitos al rey y al pueblo que le destruyeron.

Por eso al escribir la historia del siglo XI me he propuesto sobre todo depurar y reavivar el recuerdo del Cid, que, siendo de los más constanciales y formativos del pueblo español, está entre nosotros muy necesitado de renovación. Porque es el caso que España, después de haber mantenido con amor ese gran recuerdo histórico a través de las edades, ahora hace más de un siglo que lo ha dejado perder, salvo en el terreno de la pura poesía. Ni siquiera hemos laborado el recuerdo material de un monumento público dedicado al héroe (1); todo el bronce que había lo hemos gastado en glorificar a generales y ministros, personajes cuasi impersonales de la obra estatal. Pensando en esto cuando escribía mi libro, sentí que al inicial interés histórico se añadía algo de interés piadoso. Alzo como puedo mi sencilla estela conmemorativa; bien veo que es un monumento de papel, y no sueño con que sea *aere perennius*, pues no toca a mi inhabilidad olvidar que estamos en tiempos del caduco, del aborrecible papel pluma, que a poco hojear se desmenuza en tamo.

(Prólogo a *La España del Cid*. Editorial Plutarco.)

(1) Ahora la Hispanic Society of America levanta en Sevilla una estatua del Cid, obra de Mrs. Huntington. Agradecemos doblemente que la docta corporación norteamericana haga lo que nosotros no.

AMERICAN DRINKS

por Julio Camba

Los *american drinks*, o bebidas norteamericanas, son una creación exclusivamente política, a semejanza de los *american citizens* o ciudadanos norteamericanos. ¿Qué más dará agitar un poco de vermú francés y otro poco de *gin* inglés en el cubilete del barman, que revolver en el *melting pot* o crisol nacional un puñado de rusos con un puñado de húngaros? En el primer caso, la americanización se consigue a base de hielo, destruyendo el sabor y el aroma especial de cada ingrediente. En el segundo, a base de *cant* o moralina, anulando lo característico y temperamental de individuos y de razas.

Pero limitémonos a las bebidas. Las bebidas americanas se dividen en dos categorías principales: *long drinks* o bebidas largas, que suelen sorberse con una pajita, y *short drinks* o bebidas cortas, que, generalmente, se apuran de un trago. Una segunda clasificación nos da las bebidas blandas (*soft drinks*) y las bebidas duras (*hard drinks*), es decir, bebidas sin alcohol y bebidas muy alcohólicas. También hay una serie de bebidas calientes en oposición a las bebidas frías, y dentro de estas grandes categorías, viene un sin fin de divisiones secundarias: *flips*, *fizzes*, *coolers*, *juleps*, *eg-nogs*, *coblers*, *cock-tails*, etc., etc.

En España, a toda bebida americana se la suele llamar indistintamente *cock-tail*, y los *cock-tails* más estimados son unos que se hacen con yema de huevo en cierto café de Madrid. Advertimos que la yema de huevo, característica del *flip*, no debe intervenir nunca en el *cock-tail*, que es una bebida puramente aperitiva; pero el español no anda nunca muy sobrado de alimentación, y aun cuando pretende en público abrirse el apetito, no es extraño que, privadamente, procure cerrárselo un poco.

La última sesión del CINECLUB

LES RAPACES, de E. von Stroheim, adaptada a discos por el director de Unión Radio, Ricardo Urgoiti.

CINEMA RETROSPECTIVO.

RESUMEN DEL CINECLUB, con proyecciones, por E. Giménez Caballero.

Lo más inspirado de las bebidas americanas son los nombres. *Kiss-me-quick* (bésame pronto), *Maiden's blush* (rubor de doncella), *Monkey gland* (glándula de mono), *Corpse reviver* (resucita muertos), *Pick-me-up* (recógeme), *Thunder* (trueno), *Royal Smile* (sonrisa real), *Sunshine* (rayo de sol), *Love's dream* (sueño de amor)... Lo mismo que para nombrar bebidas, estos títulos pueden servir para designar discos de *jazz-band* o frascos de perfume, y en ellos están toda la ternura y toda la barbarie norteamericanas.

Por lo que respecta al texto, es decir, a la bebida, yo creo que el único objeto de estos alcoholitos contradictorios, servidos generalmente antes de comer a una temperatura de cuatro o cinco grados centígrados bajo cero, es el de anestesiar los órganos del gusto para que la comida pase sin dolor. El *cock-tail* al éter es ya sobradamente conocido; pero en Nueva York, y mucho antes de la Ley seca, yo he tomado más de una vez *cock-tails* al laudano y al cáñamo indio. Actualmente parece que esta es la fórmula del *cock-tail* a la moda:

Mitad y mitad de agua de colonia y Rhum quinquina, espolvorear con polvos de *champignon*, añadir unas gotas de odo, mezclarle al todo mucho hielo, sacudir, colar y sorber con una pajita en uno de esos vasos opacos que se usan para los lavados bucales.

Al lector, sin embargo, yo no le recomendaría nunca un enjuague semejante. No. ¿Quiere usted un buen *cock-tail*, amigo mío? Pues váyase a la botica y pida cincuenta o sesenta gramos de la deliciosa Poción de Jacoud, que se hace a base de buen Jerez con extracto de quina, tintura de naranjas amargas y alcoholado de canela.

En este número:

Menéndez Pidal, Hon. L. S. Rowe, Julio Camba, Fritz Ernst, Rafael Alberti, Guillermo de Torre, Giménez Caballero, Benjamín Jarnés, Vicente Aleixandre, Juana de Ibarboura, Barradas, José F. Pastor, Arconada, Rodríguez de Gortázar y Piqueras.

DE LA 6.ª SESION DEL CINECLUB

Harold Lloyd, estudiante

por Rafael Alberti

¿Tiene usted el paraguas?
Avez-vous le parapluie?
No, señor, no tengo el paraguas.
No, monsieur, je n'ai pas le parapluie.

Alicia, tengo el hipopótamo.
L'hippopotame para ti.
Avez-vous le parapluie?

Oui.
Yes.
Sí.

Que, cual, quien, cuyo.
Si la lagarta es amiga mía,
evidentemente el escarabajo es amigo tuyo.

¿Fuiste tú la que tuvo la culpa de la lluvia?
Tú no tuviste nunca la culpa de la lluvia.
¡Alicia, Alicia, yo fui!
Yo, que estudio por ti.

Y por esta mosca inconsciente, ruiñón de mis gafas en flor.

29, 28, 27, 26, 25, 24, 23, 22.
 $2 \pi r$
 πr^2

Y se convirtió en mulo Nabucodonosor
y tu alma y la mía en un ave real del Paraíso.

Ya los peces no cantan en el Nilo
ni la luna se pone para las dalias del Ganjes.
Alicia,
¿por qué me amas con ese aire tan triste de cocodrilo
y esa pena profunda de ecuación de segundo grado?

Le Printemps pleut sur Les Anges.

La Primavera llueve sobre Los Angeles
en esa hora en que la Policía
ignora el suicidio de los triángulos isósceles
mas la melancolía de un logaritmo neperiano
y el umbrusquibusque facial.

En esa triste hora en que la luna viene a ser casi igual
a la desgracia integral
de este amor mío multiplicado por X
y a las alas de la tarde que se dobla sobre una flor de acetileno
o una golondrina de gas.

De este amor mío tan delicadamente idiota.
¿Quosque tandem abutere Catalina patientia nostra?

Tan dulce y deliberadamente idiota,
capaz de hacer llorar a la cuadratura del círculo
y obligar a ese tonto de D. Nequaqua Schmith
a subastar públicamente esas estrellas propiedad de los ríos,
y esos ojos azules que me abren los rascacielos.

¡Alicia, Alicia, amor mío!
¡Alicia, cabra, cabra mía!

Sígueme por el aire en bicicleta,
aunque la Policía no sepa astronomía,
la Policía secreta.

Aunque la Policía ignore que un soneto
consta de dos cuartetos
y dos tercetos.

Los naipes usados

(poema)

Aquí tú y yo sentados, alma, vamos a jugarlos la existencia sin prisas. Tú tienes un pelo muy largo, probablemente ni es tuyo, porque la raíz de la tierra te está contando su secreto. ¡No vale! Tendré que pedirte una mano, besar el ángulo brusco que irrumpe de sobre por las mañanas y reirme mirando la frente más atenta. Tendré que aprender a abrazarte. Una carcajada. Una risa de números, de bestias o de soles lamina la curiosidad que se inicia. No esperemos la aparición de ninguna sorpresa. Contentémonos con saber que la luz no es evidencia de tus labios, ni caricia de tu pecho, ni siquiera llanto caído de otros planetas. Sepamos, duros, fuertes, sabios, seguros, contener nuestro resultado. Aquí en la frente de otra materia, en ese beso largo que tú me estás pidiendo para subir al cielo, no está el secreto de tus sentidos. Ni de los míos. Tú, alma, eres el fino claro, el fervor sin pespunte, la clara alegría de una baranda. Un paisaje de brazos despedidos. En cambio, yo. ¿Qué soy yo? Después de todo, yo no soy más que una evidencia. Pero con un compás muy lento. Con una resonancia que bordea las copas de los árboles con miedo de florecer por la noche. Yo no soy una luz

en la cima, ni una senda a deshora, ni siquiera esa sonata que se escucha en las raíces más tiernas. Soy, simplemente, una vacilación en la trama. Un segundo de estupor sin arcilla, sin quebrantamiento del instante, sin dolor de los ojos desnudos. Soy lo que soy: tu nombre extendido. Un perfume de tela no prevista. La triste historia de otra muerte. Un bostezo que aspira a la nariz divina. Una piel inquebrantable. Un acero que urge. Un aviso a la gente: Alta tensión, los voltios no se saben.

¡Qué burla! ¡Qué burla, porque podéis tocar y no moriréis! Podré sacudir los brazos, sacudir la cabeza, atraer la nube con mis ojos cargados, y no pasará nada. Sacudiré eléctricamente mi pie cargado de razón, y un roce opaco, despacio, rumboreará en mi oído: "El vals embellece los perfiles correctos". Por Oriente asomará una sonrisa tan blanca que sentiré mis dientes de harina. ¡Qué bella sangre, qué enloquecida elocuencia brotará de mis ojos si todos los mudos de los árboles estuviesen crispados! Pero esta amorfa tranquilidad de todas las laderas, está derramada conformidad con el presente, esta infame máscara de la electricidad fundida ya no asusta a los niños. A nadie. Ni siquiera a mí mismo. A mí que vengo escuchando mi corazón, esperando su rágido de terror, su emergencia repentina en un suicidio a lo alto, en un atrevido vuelo de despedida convulsa. Para entonces sentir la descarga verdadera, total, la instantánea comunicación con el

AZORIN

por Fritz Ernst

Una vía férrea pone en comunicación el puerto mediterráneo de Alicante con la capital de la nación, más hacia el Norte. Cuando el tren se encuentra a media cuesta desde la seca planicie hasta la Mancha, árida y esteparia, se detiene en Mórvar. La pequeña ciudad, erguida en una depresión entre colinas, brillante su caserío a los rayos del sol, muestra las pequeñas cosas fundamentales, las diminutas casas y las angostas calles, del mediodía español. De un pasado resplandeciente hablan las ruinas árabes aisladas, así como las cuevas troglodíticas atestiguan un presente todavía no extinguido. Los hombres que allí viven se sienten ni envidiados ni envidiosos. Soñando, sus ojos se han hecho brillantes, y el hábito silencioso ha puesto en los labios un pliegue de amargura. Pero aquellos ojos soñadores y aquellos labios apretados plasman una palabra, y es que cada hombre es orgulloso y esperanzado. La palabra suena suave y hermosa, tal que una palabra encantadora. Se llama "Azorin": es el seudónimo de José Martínez Ruiz. Para aquellos aldeanos no es tan sólo el hijo de su antiguo alcalde, ni únicamente el lejano diputado a Cortes. Es también hoy el poeta. Y con su nombre de poeta han rotulado una calle. Pero el poeta mismo no vive ya allí, donde tuvo su cuna, sino en Madrid, donde también vive recoleto en medio de la ciudad mundial; en donde con un paso atrás es suficiente para aislarse.

No cumplidos los cincuenta años, tiene en su ejecutoria treinta tomos de prosa. Y a pesar de ello, todavía alienta el anhelo de publicar otros nuevos para satisfacer nuestra insaciable curiosidad. Según antiguas teorías, el alma es un soplo. ¿Cuáles son las particularidades de un alma? ¿Cuáles, los rasgos de "Azorin". Difícil es decir lo uno y lo otro. Esto y aquello son el mismo enigma. Descifrarlo es lo mismo que buscar el error. Seguir el rastro de las eternas formas oscilantes de este enigma se llama analizar la vida y encontrar el arte. Una cosa tan sólo es posible: dar colorido, precisar líneas, bosquejar perspectivas. Así, pues, procuremos hacer una pintura de su existencia, trazar las líneas de su actividad, perfilamos las perspectivas de su espíritu.

Escribía Montesquieu, en las "Cartas persas", que los españoles habían descubierto un nuevo mundo, pero habían olvidado el conocimiento de su propio suelo. Esto ya no es cierto hoy día. "Azorin" cita esta frase de Montesquieu y la impugna. La impugna, pero no con un par de palabras, sino con su obra misma total. El paisaje español es la obsesión de todos sus libros. "Azorin" conoce a Toledo, la ciudad del Greco; conoce las riberas del Tajo, las márgenes duras, ásperas, pardas, azuloscuras, con los colores del Greco; en el Norte, conoce a Loyola, santificada por Ignacio; conoce en el Sur de Andalucía, los cuentos de España. Se identifica con la aristocrática Santander, con la misma seguridad que lo hace con Vecia, la mística. "Azorin" viajó siguiendo las huellas de Don Quijote a través de la Mancha. Escribió medio libro sobre Madrid, y todo un tomo acerca de la aldehuela de Ríofrío, de Avila. Dió una interpretación soberana, en forma de antología, de la vida íntima de los poetas españoles del pasado y contemporáneos, en donde están

(Continúa en 6.ª plana.)

centro, el polo de altivez concentrando las respuestas ensordecedoras. La muerte por fulminación de Dios entero.

Pero como es inútil. Como sé que no puede ser. Como sé que el acordeón es un instrumento secundario que vierte un agua lechosa y oblicua, golpeándome terriblemente las pantorrillas. Como sé que la grandeza es una farsa que acabó anteayer tras de un telón expectorante, por eso no juego. Y juego. Juego a los naipes, a las cartas, a las figuras y a los bastos. A ti, alma, que azas tus manos cartománticas y coo un gesto de baile fardo me enseñas tu triunfo: la sota. La sota jaraneja que muestra su copa enturbiada por un crepúsculo de bayeta. A ti, alma, que huevas agonizando los naipes bajo la grasa ciega que envuelve los colores del pecho. A ti que suspiras ladeando tu busto, enarcando tu cintura, mostrando la falsa argolla de tu mamiquí de mimbre que envuela luego bajo los cielos con un gesto canalla de reservas calientes.

(Del libro inédito "La evasión hacia el fondo").

Vicente Aleixandre

LA GACETA LITERARIA

1 de Junio, número extraordinario

SEVILLA y TOROS - LITERATURA

(Ciudades, fiestas de España)

MILHAUD, EN ESPAÑA

por C. M. Arconada

Darius Milhaud, uno de los músicos franceses de la terrible postguerra, ha venido a Madrid. Ha dirigido un concierto: se le ha aplaudido mucho. Ha dado una conferencia: se le ha aplaudido mucho. Ha tocado varias obras suyas: se han aplaudido mucho. En primer lugar, aprovechémoslos del síntoma: es un buen negocio ser músico moderno. ¿Y qué músico actual que no tenga la sensibilidad emparedada, no es músico moderno? Hoy ha cambiado bastante el problema. Todos los músicos son modernistas la gente, todo el mundo es moderno y, por lo mismo, la calificación no sirve para salvar—individualmente—a ningún músico.

Ha llegado la hora de decir que la lucha—hoy—no es de posiciones—antiguo, moderno—, sino de calidades. Siendo moderna toda la música, es necesario advertir cuál de ellas tiene calidades superiores. Mientras el público aplaude—generosamente, fervorosamente—toda la música moderna, por el hecho de serlo—y por el hecho de comprenderla, de sentirla, de llevarla en su conciencia de hombres modernos—la crítica debe realizar una labor selectora, aleccionadora. Frente al viejo señor—todavía hay algún viejo señor—que dice: "después de Beethoven ya no se ha escrito música", hay que exaltar con brío a toda—toda—la música moderna. Pero a este amigo exigente—joven moderno, militante y actual—que dice: "Milhaud no me agrada", no podemos convenirle con el calificativo fácil: "¡es moderno!"—a él, moderno por naturaleza—, sino que hemos de darle, para su convencimiento, razones intrínsecas, de obra, y no razones externas, de circunstancias, de posiciones.

Y, naturalmente, hasta el momento en que las posiciones han dejado de tener un valor, estos músicos franceses—el equipo de los "seis"—se han salvado. Entonces la obra importaba poco, en sí misma. Lo urgente era reaccionar contra la música—va densa—del último impresionismo, despejando los panoramas confusos del porvenir. El valor de ellos está en haberlo conseguido. Ir más allá, es un poco aventurado. Hoy se ve con claridad que estas generaciones de la postguerra tenían un espíritu condicionado—fútil—a su momento, y que, pasado éste, han quedado un poco en el aire, infructuosas, impotentes, intransformables.

Pero los jóvenes que las han precedido, se deben a ellas. Si nuestro amigo—a quien Milhaud no agrada—puede trabajar, sereno, tranquilo de sí, aquilando y sopesando elementos, se debe, en gran parte, a que Milhaud y sus compañeros levantaron en horas difíciles sus armas de gritos, de polémicas, de actitudes contra los burgueses que sólo admiraban a Beethoven o contra los músicos absorbentes que esterilizan todos los alrededores de su campo con una música propia, genial y personal.

Esas generaciones han realizado una misión útil y una obra poco firme. Era así su destino. Pero la tragedia de ellas se percibe hoy, cuando la hora—turbulenta—de la misión ha acabado, y comienza la hora—serena—de la construcción, de la obra. Mucha de su música tiene—indirectamente—gestos guerreros. ¿Y cómo hacer para que superviva una música de guerra? Es plana, superficial, estridente, retadora. Tiene marcialidad, viveza. Hierve. Como ese cancionero—ocasional—que se produce en los auténticos campos de batalla, la música de estas generaciones tenía mucha utilidad, pero escasa belleza. Con poco esfuerzo, los músicos

más jóvenes—a quienes Milhaud no agrada—la han superado. Está bien. Es así el destino de unos y de otros. Pero ni aquellos deben olvidar que la postguerra ha acabado, ni éstos deben olvidar, tampoco, que unos buenos antecesores lucharon con todas sus armas de guerrilla contra la espesa tradición. Cualquiera de veinte años ha superado ya a Apollinaire. Cualquiera músico al concierto es una redundancia. El público no pagará una localidad por oír una música que la escucha gratis a todas las horas. Honegger sabe bien esto. Es necesario excepcionalmente. Es, quizá, el único que ha sabido hacer la transición: pasar del espíritu común—del grupo, al espíritu—personal—de la individualidad. Su retorno a la transcendencia significa, en primer término, retorno a la calidad. Y, naturalmente, la transcendencia no es la impresionista, ni para él de la de Bach—su inspirador—. Es otra. Es distinta. Acaso pueda ser la de hoy. De todos modos, la música continúa su tradición.

Estos seis músicos batalladores—Honegger, Milhaud, Auric, Poulenc, Tailleferre, Durey—reaccionaron—en su día—contra la única fuerza imperial: Debussy. Entonces convenía—era indispensable—reaccionar, no superar. Oposición. Contradicción. Extremidad. Contra una música exquisita, como la de Debussy, ellos opusieron una música plebeya. Herejía contra devoción. Espíritu de calle contra espíritu selecto. Pero en esa hora, cuando ellos bajaron a la calle a inspirarse, la música ya estaba en la calle. Hasta el momento—concretamente imprevisible—de la guerra, la calle no tenía música. Incluso la mala música era todavía de salón. El vals se bailaba honestamente en habitaciones, alrededor de las familias. Había barcarolas para la bonita voz mademoiselle. Y las canciones populares eran tiernos idilios de Mimi. Pero todo esto acabó un día. Vino el jazz, los music-hall, el gramófono, la pianola, el altavoz. Y la música, demasiado estruendosa para ser de gabinete, bajó a la calle. Se instaló en las esquinas, en los bulevares, en el cabaret, en el bar, en el restaurant. Era lo inmediato: Mademoiselle bajó a la calle a comprar un gramófono. Los jóvenes músicos bajaron a comprar varios francos de música vulgar para hacer miedo a Debussy. Y Debussy—naturalmente—murió sin comprender la murga.

MILHAUD

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

FIGURAS, LIBROS, REVISTAS

VALORES EUROPEOS

¿Qué autores escogeríamos de una literatura nacional para formar con ellos una literatura universal? ¿Una "Weltliteratur"—como Goethe llamaba?

¿Cuáles son los más humanos?

Ultimamente, un redactor de "Die Literarische Welt" presentó la misma pregunta a Gide. Respecto a la literatura francesa. El escritor francés, que por aquel entonces escribía su Montaigne, respondió: "Montaigne".

Acaso él pensara, al responder así, que Montaigne podía bien significar Gide. Alberto Thibaudet—en la n. r. f.—no acepta dicha elección, por no representar—como Goethe, el genio alemán—el pluralismo y multiplicidad del genio francés. Y adoptaba como representativos los términos—diálogos: Montaigne, Pascal, Voltaire. Diálogo, antítesis, continuidad: esencias eternas de Francia.

Pero en la literatura universal sólo pueden valer las influencias en el espacio y en el tiempo. Goethe, Cervantes, Nietzsche, son universales por su poder engendradora. Y del tríptico Montaigne, Pascal, Voltaire, el más universal es Pascal. Por sus influencias fecundadoras.

Charles de Bos—crítico que en la literatura busca una jerarquía de valores y la plenitud de su personalidad—escribe en su diario íntimo: Para mi conferencia sobre el espíritu europeo en la literatura francesa, yo no dispongo más que de una idea; el francés clásico, jamás habla del francés; habla siempre del hombre. Y, por esta casualidad, es—seguramente—Montaigne el más grande europeo de nuestra literatura.

Montaigne es, según los franceses, un gran europeo. Pero, como ha notado un crítico, no ha influido ni en Alemania ni en Francia. Ni—añado yo—en España, excepto en "Azorín". Y aun en éste, la influencia pertenece más al orden estructural del estilo y de los conceptos que al orden esencial de lo ideológico. La causa de que Francia no tenga ningún autor que pueda compararse, por sus influencias en lo lejano, a Shakespeare, a Cervantes, a Goethe, que hay buscarla en su excesiva abstracción. En su universalismo.

¿Qué escritor—en nuestra literatura—es el universal, el más humano, el más europeo?

—Yo creo que nuestra historia—conciencia—literaria está por formar. Por descubrir. El orden literario no lo agotan Cervantes, Calderón, Quevedo. (Piénsese que en la gloria de estos escritores mucho ha influido un academicismo y purismo ininteligentes, y—hasta algunas veces—tópicos de la burguesía y de los villanos.)

Yo pienso que a nuestra literatura pertenecen—también—los escritores viajeros, los ascéticos, los tratadistas políticos. Y—acaso—en ellos se encuentre una—clara—ideología que, por ser esencialmente española, pueda pertenecer—negándola—a Europa.

Los términos Guevara—Luis de León—Gracián pudieran bien expresar nuestro espíritu; y, en cuanto a influencias, Guevara y—sobre todo—Gracián se han realizado en Europa.

Indudablemente, en España, al hablar de valores europeos, se piensa en Cervantes. En influencias, él es el primero. Pero lo esencial europeo de Cervantes, ¿en qué consiste?

EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES

Hace unas semanas se repartió entre las Universidades un programa de los cursos que en la primavera se cursan en Davos. Uno de los temas que en esos cursos se explicaban era el

problema de las generaciones en la historia del espíritu europeo.

Este tema no es nuevo en España. Ortega y Gasset lo definió y aportó sus conceptos.

En 1926, W. Pinder, historiador de arte, publicó un libro titulado "Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas". El mejor ensayo sobre sus métodos y conceptos. En la segunda edición—1928—, el autor habla del apoyo metafísico que ha encontrado en la teoría de la generación de Ortega y Gasset:

La generación es el concepto fundamental de la Historia. El ángulo sobre el que ésta se levanta. Una generación, es una variedad humana, en el estricto sentido que las ciencias naturales dan a este término. Sus miembros vienen al mundo con las mismas señales conscientes y típicas, que los unen entre sí y los separan de las pasadas generaciones. Cada generación representa una altura vital, que condiciona su sentimiento de la existencia.

Esta es la idea matriz del concepto de generación: una variedad en la Historia, con idéntico sentimiento de la existencia.

En España, la generación del 98 presenta una altura vital, que irrumpe en el espíritu español y condiciona su ideología. Dicha generación—hoy ya superada—está unificada más de lo que sus miembros creen. Estilo, Medievismo, Europa-España, son señales de las que todos participan y que limitan su paisaje espiritual. Poseían el mismo espíritu cronológico.

Como es fácil ver, se adopta en el libro de Pinder un término de las creencias naturales para las ciencias del espíritu. El autor lo reconoce al afirmar que el destino de su generación es el de introducir una unidad en la Naturaleza y el Espíritu.

De este concepto se deduce la validez del antiguo método de agrupación cronológica: de la reunión de autores por fechas. Una vez reunidos, es preciso captar el centro de gravitación espiritual de la época y las relaciones existentes entre mayorías y minorías, bases sobre las que descansa la Historia y necesarias para el proceso dialéctico del Espíritu.

Siendo Pinder especialista en Historia del arte, es fácil comprender que la parte práctica de su ensayo se base en dicha especialidad. Pero en un capítulo trata de la generación como impulso formador del mismo espíritu entre las distintas artes, y establece el paralelo Greco-Cervantes, nacidos ambos en 1547 y muertos en 1616, que pertenecen, en cuanto al estilo, al Manierismo—visión melancólico-irónica de la forma—. Shakespeare le es tangencial—pues nace en 1564 y muere en 1616—al adoptar una posición espiritual entre el Manierismo y el Barroco.

Hamlet, Don Quijote y algunos cuadros del Greco son contemporáneos, y poseen el mismo espíritu cronológico.

Por lo expuesto, sucintamente se conceptualiza la importancia de dichos métodos, que estructuran en nuevas formas la Historia de las Artes.

De este modo, nuestros problemas literarios—por ejemplo, el barroco—tendrán explicación. (El barroco literario español está limitado por Góngora (1561-1627), Paravicino (1580-1633), Villamediana (1582-1622). Estas fechas son como hitos del mismo ethos, que condiciona su nueva visión del universo poético, que el historiador debe explicar—y no desvalorizar con los tópicos de corrupción del gusto y antecedentes árabes—.)

Yo espero estas explicaciones—al menos—de la nueva juventud universitaria, que aportará—debe aportar—un sentido nuevo a la explicación de nuestros problemas culturales, olvidando los antiguos métodos de dómone que viven—aún—entre algunos de nuestros profesores—llamémoslos así—universitarios.

CHARLES PEGUY

Il faut avoir l'air sérieux. Ch. P.

Yo hubiese amado conocer a Peguy. Como—también—a Rivière: víctimas de la guerra. Héroe. Y los dos representan aquella facies de Francia que yo tanto respeto: la facies corneiliana: la mirada profunda ante la vida.

Y esta visión profunda concedió a Peguy el dejar la más entrañable huella en la vida espiritual francesa. Aún se repite aquella frase-símbolo de la humana simpatía por lo heroico: Notre cher Peguy.

Actualmente, están agotadas—casi—todas sus obras. Sólo es posible hallarlas en la colección de sus obras completas.

Y es de agradecer que la n. r. f. haya publicado en dos volúmenes (prosa y verso) lo característico de su producción filosófica y poética. En el volumen dedicado a la prosa, C. Lucas de Pesloian traza el desarrollo de su figura moral e intelectual. Porque Peguy ofreció en su vida más parte a la Ética que a la Lógica, y todas sus periplos intelectuales—pasos rápidos entre socialismo y nacionalismo, entre el odio al militarismo y el amor a la guerra—fueron participaciones del Enos y del Eros.

Tuvo el sentido heroico de la Historia. Il faut que France, que Chrétienté se continue. Sabía paladar las tangencias corneilanas de Il faut y los límites de los círculos abstractos: le temporel, l'éternel. Supo hacerse por amor, perder dinero en empresas editoriales y morir—supremo deporte—en las trincheras.

NOVALIS

Ich lebe bei Tage
Voll Glauben und Mut,
Und sterbe die Nächte
In heiliger Glut.

Mi adolescencia ha amado mucho a Novalis. Mi espíritu le pertenecía. Hoy—ya—, lejanos aquellos días de romanticismo interno, puedo mirarle y comprenderle con los ojos serenos.

BOLETIN DEL CINECLUB

La sexta sesión

Nuestra sexta sesión—como Buñuel había previsto—ha sido una afirmación definitiva de nuestro Cineclub. Afirmación del Cineclub y consagración del cine.

Hasta aquí solamente el arte antiguo tenía sus antologías. El cine carecía de ellas. Hubo de conformarse con unos programas encargados al azar. Hoy, el cine—como la prosa, como el verso, como el teatro—tiene su antología. Nuestra antología. Primera antología de lo cómico, que encasilla y valoriza al cine como arte, y como arte antológico, espectacular, que espera esta antología para lograr una completa afirmación artística.

Nuestra sexta sesión tiene un interés—artístico—superior al que pueda concedérsele de momento. Es la suprema afirmación de un arte joven, tratado con un poco de inconsciencia. Es la agrupación de unos films olvidados; el desfile de una serie de tipos de cine, en sus más hilarantes y geniales concepciones.

Generalmente, al actor cómico de cine no se le presta la atención que merece. Su trabajo suscita escasos comentarios. Acaso cuando interpreta un film de largo metraje lo consigue. Entretanto, su triunfo, limitase a recoger las sonrisas—de sorpresa—que un espectador arroja, al ver un film que no se había anunciado previamente. Esto ha sucedido a "Charlot", a Harold Lloyd, a Buster Keaton, a Glun Trijón, a Harry Langdon. Todos ellos iniciaron su carrera interpretando films de 300 y 600 metros, y aun habiendo dejado en sus fotografías momentos más interesantes, más personales, más geniales que en sus otras cintas, nadie se fijó en ellos. Ha sido necesaria la presentación—con gran propaganda—de una película de 2.000 metros, para que la crítica y el público reflexionase ante su trabajo.

Chaplin, Buster, Harold, Trijón, Harry, interpretaron cintas de gran metraje y lograron consagrarse universalmente. "Tancredo", "Lucas", Ben Turpin, Snub Pollard, siendo actores personalísimos, no llegaron a conseguirlo, por no ofrecérselos argumentos extensos.

Nosotros barajamos estos nombres. Buscamos lo más característico de cada actor, lo mejor de su obra, e hicimos la primera antología cinematográfica de lo cómico, como sucesivamente haremos antologías de films documentales, retrospectivos, cómicos, de otras procedencias.

Con "Robinet Nihilista" hicimos una excepción. El agrupamiento de un film italiano en una antología americana. Era necesario establecer el contraste del primitivismo del cine—ofrecido con "Robinet"—con su estado durante la gran guerra—aquí "Charlot, emigrante"—hasta llegar al estado actual, representado en Harry Langdon.

"Tancredo Cherif", "El Torero", "Las novias de Ben Turpin" y "Harold, Policía", son de los primeros films de postguerra, producidos en Norteamérica. Entre éstos y el de "Charlot" hay una diferencia de técnica—más nueva, más cinematográfica—a favor de estos últimos. Cada uno de ellos marca una fecha de sus intérpretes, y este motivo les hizo agradables—curiosos—al público.

Con "Charlot, emigrante" representamos al gran mimo. Este film—que data del 1916—fue gratamente acogido. Lo produjo la Mutual Film Corporation, y en él, junto a Chaplin, aparece la más ideal de sus compañeras: Edna Purviance. En este film y como en "El vagabundo", como en "El Policía", como en "El usurero"—de igual época—, "Charlot" réstale importancia a lo burlesco, para concedérsela al humorismo. Siendo menos bufo, emocionaba más. A lo cómico de las situaciones—el partido de naipes—agregaba un punto de tragedia patética—las escenas del restaurant de "El emigrante".

De Buster Keaton elegimos los segundos 300 metros de "El navegante". Es este uno de los primeros films—grandes—de "Pamplina", y, desde luego, el que logró afirmarse. Por esto creímos que esta segunda parte era la indicada para su presentación. A Gleen Tryon presentámosle en un film cómico de 600 metros, anterior a sus

Novalis era un poeta. También había en su alma anhelos de cultura integral. Un anhelo que induce a viajar a Herder para dialogar con Diderot y D'Alembert. Un anhelo que da una tonalidad a la ciencia y produce lo que Unamuno amaba: la sabiduría.

Hubo un momento en Europa en que todos los jóvenes viajaban, investigaban, dibujaban, van y vienen. La Aufklärung. De la que Novalis se desvió pronto. (Si durante esta época España fue incapaz de dar Hombres, la causa—negativa—debe buscarse en la escasez de la época, y no en España. Torres Villarroel es una clave para resolver el problema.)

La figura de Novalis hoy la estudia F. Imle—Padeborn, 1928—. Ensayo preñado de sugerencias: irracionalismo, deseos de infinitud, Kant y Fichte, valorización crítica del cristianismo, voluntad de ascetismo...

PSICOLOGÍA DEL FASCISMO

En el número de Marzo de la "Revue d'Allemagne", H. Lichtenberger publica un artículo sobre la Psychologie du fascisme d'après une enquête allemande.

El fascismo es un fenómeno simple, que consiste—esencialmente—en una valorización del principio de autoridad. En una negación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

Consecuente con este concepto, agrupa el ensayista, bajo el nombre de Fascismo, todas las dictaduras—España, Polonia, Grecia, Portugal, Turquía, Hungría—aparecidas en Europa.

Crear que el fascismo—fenómeno italiano—es sólo una revolución política, y no una revolución—renovación—moral, significa desconocer la historia italiana desde 1870 hasta la actualidad.

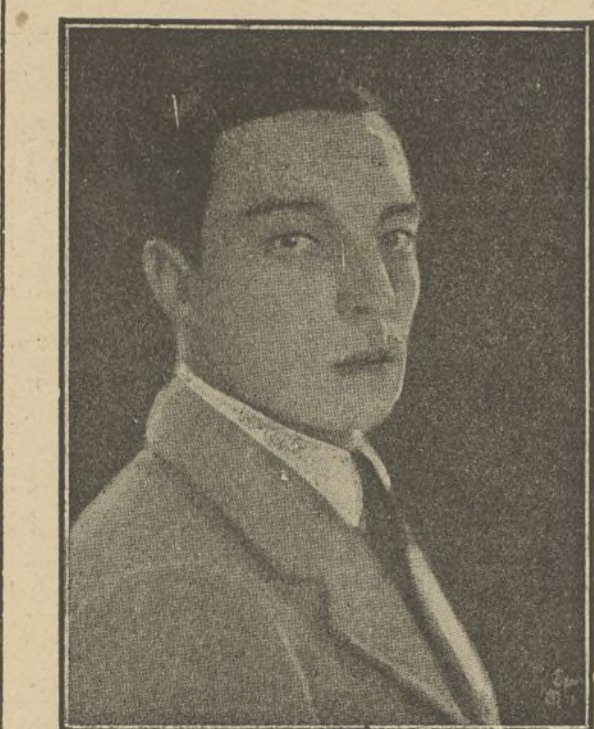
Agrupar bajo el nombre de fascismo—otorgándole la misma fisonomía y estilo—las demás dictaduras, es olvidar el magno contenido de la Historia: percepción de diferencias.

Más interesante, más pasional, es la crónica—horizonte—que, con el título de Mussolini und sein Fascismus, publica Karl Wolfskehl en uno de los últimos números de la "Europäische Revue".

José Francisco Pastor

producciones de la Universal. Gleen Tryon, sin mostrarse en esta película tan completo, tan definido como en sus posteriores, hizo una demostración de su innegable calidad.

Harry Langdon es el más moderno e interesante de los cómicos actuales. Cuando el triángulo—Chaplin, Keaton, Lloyd—era como una valla que imposibilitase la entrada a un nuevo cómico, aparece Harry Langdon—con la redondez infantil de su rostro y la confusión de sus ojos azules—valorizado por su originalidad y su nueva forma de humorismo. Es realmente un serio contrincante que dejará k. o. a sus rivales, y de cuyo "match" solamente a "Charlot" podrán salvarse.



varios sus años y su categoría de primer mimo y primer genio del cine. Presentamos la segunda y cuarta parte de "Sus primeros pantalones", y la prueba evidente de su afirmación nos la ofrece los aplausos finales.

Uno de los más positivos hallazgos del Cineclub ha sido la revelación de Alberti. Rafael Alberti—el poeta de "Marinero en tierra", de "Los Angeles", de "Cal y canto"—fue el encargado de nuestra representación literaria. Y en esta sesión, la literatura supo situarse en un plano puramente cinematográfico, cómico; como correspondía a nuestra revisión antológica.

En los tres homenajes—"Charlot", a Harold Lloyd, a Buster Keaton—, Alberti fué calurosamente aplaudido—aplausos de sorpresa y de nueva admiración. Este joven poeta demostró: primero, una amplia sensibilidad poética, y segundo, una maravillosa condición—personal—interpretativa, para cuya definición—exacta, reveladora—precisa la invención de un adjetivo.—J. P.

VISITAS DE CINEMA

Los empresarios: Orbe

El empresario de espectáculos en España, es—generalmente—un hombre más atento a su negocio que a la orientación y a los gustos de su público. El empresario de cinematógrafo es el más inculto y el que menos se preocupa de las innovaciones—constantes—del cine. El teatro, los toros, los deportes, siguen su curso con escasas innovaciones. El cine registra cada día una novedad, una distinta orientación. Por esto, el empresario del espectáculo cinematográfico debe marcar—en sus programas—esas mismas innovaciones.

Se dice que el público es el que pide las mismas películas de hace diez años, y no es cierto. El público—más culto, más enterado, más nuevo—va siempre a la vanguardia de la Empresa. Aquí la explicación de esas continuas sorpresas espectaculares. Cuando un empresario espera el fracaso—económico, de público—de una película nueva, tropieza con un éxito. En cambio, cuando ha previsto el éxito de una cinta—que dos años antes hubiese dado excelentes resultados—se encuentra con un fracaso completo.

Esta paradoja nos demuestra que en las Empresas españolas hacen falta espíritus jóvenes, nuevos, atentos a todas las innovaciones que registre el cine.

Enrique Orbe llegó al negocio cinematográfico hace quince años. Vino en calidad de embajador. Su "Agencia Cinematográfica Orbe" presentó en España las primeras películas de guerra editadas por el Gobierno inglés, y los primeros films de Vera Vergany, de Tulio Caminatti, de Henry Porten, de Carola Toelly, de María y Diomira Jacobini, de Francesca Bertini, de Gustavo Serena, de Hesperia y de los americanos Fairbanks, Talmadge, Hanley, Normand, Dalton, Barriscale, Ray y Bessin Lowe.

Su dinamismo le ha llevado a distintas empresas. Por ejemplo: a la delegación en Levante de una compañía de Petróleos, a la empresa de la Compañía María Gámez, a dirigir la Radio Ibérica, a las primeras pruebas—importantes—de Telegrafía sin hilos, a viajar por Inglaterra, por Francia, por Alemania, por Méjico, por Estados Unidos.

Hoy, Enrique Orbe, ha regresado a la cinematografía en calidad de empresario. Su aportación—por tanto—es una aportación valiosa, renovadora. La presentación de "La rosa de Pu-Chuy", en su Cinema Goya, es una prueba palpable de las nuevas orientaciones de que viene provisto este hombre nuevo.

—¿Con qué objeto tomó usted el Cinema Goya?—hemos preguntado al Sr. Orbe.

—Con el de dar al público madrileño películas de gran interés, totalmente desconocidas.

—¿Piensa instalar el cine sonoro?

—Este fué uno de los motivos que me hicieron ser empresario. Yo vi el cine sonoro en el Magdalena, de París. Allí vi "Sombras blancas", película sincronizada con el wifafono, de extraordinario interés. Me gustó. Hablé con Metro-Goldwin y me comprometí a estrenarla. Pero cuando he visto otras cintas anteriores y otras Empresas dispuestas a presentar películas sincronizadas, he desistido de ello, por no considerar al cine sonoro y al hablado como espectáculo definitivo.

—¿No cree entonces en la eficacia del sonoro?

—Conozco unas canciones de un negro, imitador de Al Jhonson, y una orquesta de Jazz. Esto

puede llegar a despertar una curiosidad durante un tiempo limitado. Pero no creo llegue a afirmarse por completo. Podrá hacerse algo interesante, pero nada más. "Sombras blancas" es una prueba de ello. Hay cantos, ruidos agradables y sobre todo, unos gritos de un jefe indio, al encontrarse a su hijo muerto, que son de una emoción enorme.

—¿Y del hablado?

—La afirmación del hablado no llegará a lograrse. Los mismos americanos se encuentran indecisos. Actualmente piensan hacer una prueba en varios cines, presentando la misma película sincronizada y muda. Quieren que sea el público quien decida de su porvenir.

—¿Y no cree usted que la curiosidad del público pueda ser desfavorable al mudo, y, por lo tanto, equivocada?

—Sí. Pero será muy poco tiempo. El público americano—como yo—tendrá previsto su fracaso, porque, generalmente, en América se habla muy mal. Y los artistas, sobre todo. Acaso puedan hacer algo interesante los Barrymore, que han sido buenos intérpretes de Shakespeare; pero los demás, no creo lleguen a hacer nada.

—¿Cómo ve usted el negocio de explotación en España?

—Medianamente. Los productores extranjeros han visto cómo, sin pretenderlo, aumentaron los alquileres de sus films. Los empresarios, poco prácticos, poco conocedores de su negocio, disputáronse las mejores películas y se han hecho a sí mismo, una gran competencia. La situación difícil del negocio la suscitaban ellos mismos. —¿Y en la producción española, hay algo interesante?

—La producción española, actualmente, carece de interés. No lo tiene para el público, ni para el empresario. A mi juicio, la culpa es del capital y del Gobierno, por no descubrir ninguna su importancia. En Norteamérica—país puramente industrial—es el cine uno de los negocios más importantes. Más que el petróleo. Y en Rusia, bien sea por hacer una propaganda comunista o bien por establecer una importante industria, el Gobierno de los Soviets ha creado una industria cinematográfica.

—¿Conoce usted la producción rusa?

—Buena parte de ella. "Boda de osos en Siberia", "El acorazado Potemkin", "Iván el Terrible", "La cama, el sofá", entre otras. Yo soy un fervoroso admirador del cine ruso. La próxima temporada quiero presentar películas, ajenas a toda propaganda tendenciosa.

—¿Qué cinematografía considera como más interesante?

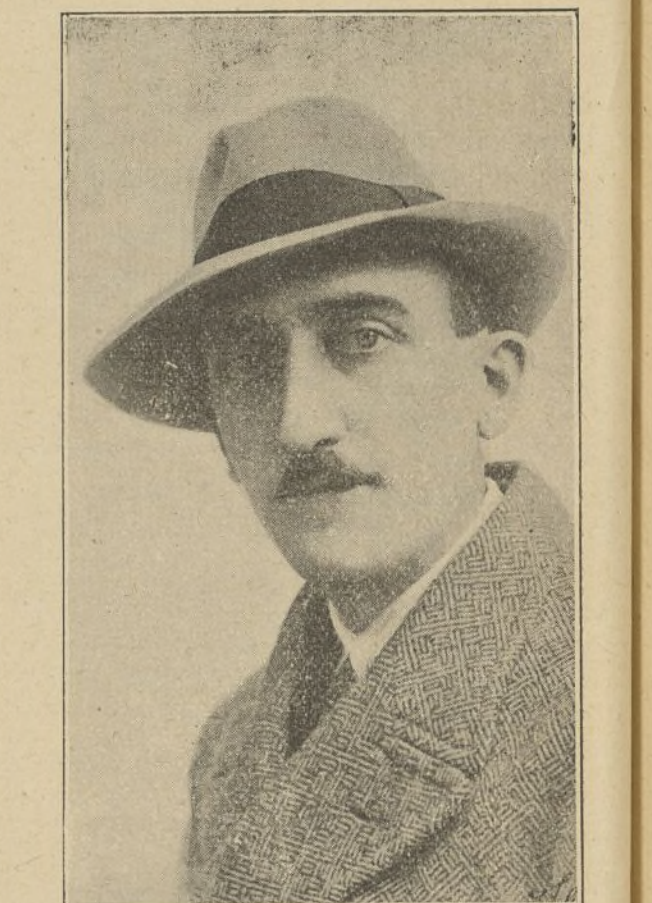
—La rusa, desde luego. Los americanos se repiten mucho. Salvo escasas excepciones, vienen desde hace cinco años, presentando iguales argumentos e igual técnica. Son más cinematográficos que los alemanes, pero mucho menos que los rusos.

—¿Qué concepto le merece la crítica cinematográfica española?

—Deficiente. El motivo fundamental parte de las direcciones de nuestros rotativos. El ingreso de publicidad cinematográfica, en cualquier periódico, es superior al que aporta el teatro, la literatura, el arte, y habiendo en todos ellos redactores especializados para esta crítica, el cine carece de buenos orientadores.

—¿Qué género y qué artistas prefiere como empresario?

—La comedia frívola. Es la que más agrada al público. Sus artistas preferidos—generalmente—son Laura La Plante, Colleen Moore, Clara Bow, Bébé Daniels, Marión Davies, Colman, Bartelmus, Reginal Denny y William Haynes. Este



Enrique Orbe.

último será el actor de la próxima temporada. Posee una comicidad—ingenua y agradable—modernísima.

—¿Y como espectador, quiénes son sus personas favoritas?

—Charlie Chaplin. Es el primer genio del cine. Me alegra mucho coincidir en sus opiniones sobre el cine sonoro. De las actrices, me gustan Eleanor Boardman y Greta Garbo. Entre los directores, prefiero a Pudow Kim. Es el más moderno y cinematográfico de los actuales.

—¿Cree eficaz la labor de los Cineclubs?

—Toda la importancia que hoy tiene el cine se debe a ellos. El de ustedes, es algo admirable. La presentación de films negados por los empresarios y la revisión de cosas retrospectivas tienen más importancia de la que se le ha dado. Yo tengo gran fe en su labor futura. Y deseo que se desarrolle—que se amplíe—en el Goya. Para ello estoy dispuesto a dar toda clase de facilidades.

Juan Piqueras

El martes, 21 de mayo apertura en

La Galería

Miguel Moya, 4.—Madrid

DE LA EXPOSICIÓN DE DIBUJOS

REBULL

ESCUULTOR DE LA NUEVA CATALUÑA

El día 5 de Junio

SE PONDRA A LA VENTA

ATLANTICO

REVISTA MENSUAL DE LA VIDA HISPANOAMERICANA

ATLANTICO constará de 132 páginas, en excelente papel, y su precio será el de pesetas

UNA

ATLANTICO publicará cuentos, novela, poesías, humorismo, historietas cómicas, Geografía de España, Geografía de América, Notas de Turismo, Arte, Teatros, Cinema, Deportes, Toros. Hispanoamérica en París. Crónicas europeas, ensayos, concursos de cuentos y novelas, revista de libros, boletín bibliográfico mensual, etcétera, etc.

ATLANTICO publicará al año DOS números extraordinarios, de 196 páginas cada uno.

El precio de la suscripción de ATLANTICO es por un año: 12 pesetas, en España; 15, en América, y 18, en el extranjero.

Los 10.000 primeros suscriptores recibirán DIEZ números ordinarios y DOS extraordinarios, cuyo precio al público de éstos será de 1,50 pesetas.

Y DIEZ PESETAS en libros a elegir entre los que figuran en las listas que publicará ATLANTICO, y que contiene centenares de libros de los mejores autores nacionales y extranjeros.

Apresúrese a figurar en la lista de los 10.000 primeros suscriptores.

Dirijase a General Arrando, 36, Redacción y Administración de

ATLANTICO

LIBRERIA E. DOSSAT

Plaza de Santa Ana, 9. Teléfono 12.724. Apartado 47. Madrid

OBRA NACIONAL Y EXTRANJERA

INGENIERIA -- MEDICINA

Se sirven catálogos gratis sobre materias, arte militar, etc.

LIBROS y MARGENES

LA CHARLA

Cada vez se acentúa más este género de literatura en España. Nuevo ya a fuerza de ser viejo. Género gnómico: la *chachara*, que diría Cavia y Ramón y Cajal. La *Charla* es el *entremés del Ensayo*. Tiene su brevedad, su popularismo, su intrascendencia a veces transcendente.

En nuestra oratoria resucita la *charla*. En nuestro periodismo, también. El porqué de este resucitamiento merecería algo más que esta nota marginal. Por hoy: basta localizar tal revivir, fijándonos en las llamadas "*Charlas al Sol*", de Heliofilo.

MARIANO DE CAVIA

El *Sol*—local de las *Charlas al Sol*—tuvo sus orígenes en una confluencia. Por un lado: el siglo XIX, periodismo. (Ateneo y Tertulia. Café y Cervecería.) Por otro lado: Mariano de Cavia y El Imparcial.

Por otro lado: el siglo XX, ensayismo. (Universidad y Laboratorio. Conversación de revista y sorbos de te o de coctel.) Por otro lado: Ortega y Gasset y "España".

Mariano de Cavia era el empirismo ingenioso y vulgarizador de las obras y los días: de Cronos. Era el tipo casi perfecto del Cronista. Del Cronista madrileño. Entre vasa de cerveza, humo de redacción, lecturas de enciclopedias y diccionarios, salones políticos, y hojear de libros, periódicos y revistas, precipitaba su labor: su *chachara*. Su cotidianismo dicharachero. Limitado al Norte con la aristocracia de la Cultura—la Universidad—, y al Sur, con el gusto castizo de la plebe, su género resultó un género popularista, más que popular. De clase media, más que de pueblo neto. (No podía ser de *pueblo neto* por sobre de formalidades, de prejuicios, de academismo, de *señorismo literario*.) Cavia fue el gran tipo que cuajó un *madrileñismo* suigéneris. Y un liberalismo suigéneris también.

EL CAFE Y LA CERVEZA

Cavia se cuaja en la vida *peridística* cuando se cuaja la introducción de la cerveza en España: del germanicismo... Es decir, del último reñón de la Reforma, del Nordismo, del Liberalismo. Los periódicos y revistas románticas de España, se cuajan en torno a algo colonial y católico todavía: el *café*. La generación del 98 y subsiguiente, son el producto de la *cerveza protestante*. (La Plaza del Ángel da la *Fonda*, de Moratin, Larra, Estévez.) La Plaza de Santa Ana, da el *Cocodrilo*, de Bagaría, y el 98. De Mariano de Cavia. De la *cerveza* y del *marisco*. El *Madrileñismo* y el *liberalismo* suigéneris. Ilusión de ser un "país como es debido, democrático, trabajador e industrial". E ilusión de tener, cerca, el mar y sus productos.

HELIOFILO

Las *Charlas de Heliofilo* es la mejor continuación *acacia* en España, del gran Cavia. Su éxito ha sido rotundo y merecido. Ante la crisis universitaria ha reñado la *involudada chachara*. El género complementario del *Ensayo*. De ahí el carácter de *El Sol actual*, sostenido vigorosamente por dos firmas dignas de hermanar—a veces superar—a Cavia: Bagaría y Heliofilo. Columnas solares, de estos tiempos difíciles.

Para quienes pronto surgirá—seguro—un amplio homenaje.

CAFE, CERVECERIA, BAR

La fundación de Pombo se diría que fué una corrección a la *cerveza*. Un reintegro al *café*, al chocolate, al helado. A lo meridional. A la tradición exacta de España. (Figaro, los románticos: fondo de Pombo. Deshecho el *marisco* y la *pescajería* coruñesa: el *galicismo* y *cantabrismo* del *pescajo*: el *humorismo* a lo Camba, gran *cervezo* y *mariscófago*.)

En los actuales momentos, Pombo pasa una hora grave. La *Cerveza* reclama sus fueros, un poco vencidos por el *Café*.

El próximo debate literario de España se desarrollará otra vez entre el *Café* y la *Cerveza*, si no hubiera surgido otro enemigo muy fuerte: el *Bar*. La *norteamericanización* de la vida *madrileña*. El *Vermú* y el *Coctel*. El obrero y el deportista. *Café*, *Cervecería*, *Bar*. Tres ideologías. Tres políticas. Tres escuelas de literatura. (Personamente, Gómez de la Serna, fundador de Pombo, ha salvado la contienda bebiendo eternidades: Agua, Vino.)

"FIGARO", EN RASCACIELOS

Ramón tomó de Figaro—para su Pombo—perilla, patillas, capa, bastón e ingenio. Desdeñó el copa.

Este sombrero de copa llevaba dentro—por su altura—un campanario.

¿Recordáis el campanario de aquel cartel de Penagos, para la revista "España"? Pues bien: la política de campanario—hoy imposible—de Figaro, ha sido recogida por los herederos colaterales de la revista "España". (Luis Araquistain, Alvarez del Vayo, Negrín.) Y en vez del campanario, han adoptado el *rascacielos*.

En un pisto de un *rascacielos* *madrileño* se acaba de festejar la fundación de la "Editorial España". Presidida por el copa de Figaro y unas copas de alcohol generoso.

La revista "España" quiere resucitar en forma de ediciones. Aquella revista "España" incorporada—sus dos años de vida—a la estructura más amplia de un diario: El *Sol*, parece que ahora se desincorpora, se desintegra, volviendo marcha atrás, para seguir adelante. Feliz augurio, restauradores—Araquistain, Vayo, Negrín, Preteccille. Bajo el copa—*rascacielos*—de Figaro.

TEATRO, NACION, PUEBLO.

Entre las ediciones que prepara esa editorial España, parece ser que hay una traducción del *Volpone*, de Ben Johnson, por Araquistain.

Habría que darle las gracias a Araquistain por esta nueva información anglosajona. Como ha habido que dárselas a Rivas Cherif por los rumores del *Caracol*.

Peró, ¿cuando un teatro nuestro, nuevo y fuerte, otra vez? ¿Ya nunca más?

Hay muchos que aseguran la imposibilidad de un teatro nuevo, fuerte y nacional ya en el mundo.

Recientemente, la nueva revista francesa Ca-

hiers de l'étoile, estudiaba las causas de la actual crisis teatral. Señalando como principal factor la *rotura del lazo entre autor y masas*.

No era muy difícil de señalar el secreto. Teatro quiere decir: *autor*. Pero, sobre todo: *masa*, *ancho espectador*. Es decir: *nación*, *pueblo*: *ética colectiva*.

BRAGAGLIA, MIKHAILOFF

Es curioso observar que hoy—con toda la crisis teatral, con todo el *cinema* encima—existen, sin embargo, dos conatos *energicos* de teatralidad. Con caracteres tan nacionales como universales: el italiano, el ruso.

Las ediciones *Tiber*, de Roma, acaban de publicar *Il teatro della rivoluzione*, de A. G. Braggaglia.

Lo más importante de ese libro es su sentido colectivo, corporativo, nacional. La fe con que ha querido dotar a la nueva Italia de un medio ancho de expresión, sobre postulados firmes.

La única manera para que el *fascismo* no resultara una cosa teatral era dotarle de un teatro. Como de una pintura, de una poesía, de un acento civil, de un sentimiento total de toda la vida italiana. Eso se ve que está casi conseguido. Braggaglia habla a Mussolini como hablaría Maquiavelo al Príncipe. Es conmovedor contemplar un futurista como Braggaglia—rodeado de técnicas eléctricas y cubistas—, dirigiéndose a un antiguo albañil campesino, como el Duce, con el acento noble y exacto de un *secentista* toscano.

Del mismo modo, Rusia. Acabo de leer un ensayo de Mikhailoff, sobre 30 años del teatro artístico de Moscú, que revela lo que reveló el teatro griego, el teatro español, el teatro burgués de Ibsen, la comedia de Racine: una masa y un autor en un círculo de temas comunes y apasionantes.

EL TEATRO DE "AZORIN"

Mientras ese lazo no exista, todo lo demás: heroicas vanidades.

Georges Pillement, el hispanista francés, acaba de echar una ojeada sobre el teatro español de hoy, deteniéndose muy curiosamente en estos nombres: Benavente, Quintero (Tradición), Baroja, Unamuno, "Azorin" (Innovación).

Para Pillement—buen *azorinista*—es "Azorin" el más meritorio de estos tres innovadores. Asegura que el teatro de "Azorin" no es *superrealista*—como cree "Azorin"—sino del tipo de Baty, Pellerin, Lenormand.

Ahora bien, amigo Pillement: ¿Pero se puede hablar de teatro español otra vez, citando estos ensayos, tan heroicos como exterrigenos, del bravo "Azorin"?

LORCA, BERGAMIN Y OTROS + LO QUE VIENE

Mariana Pineda fué un paso a una verdad futura. Bergamín y otros amigos nuestros poseen encarnaciones que quizá en otoño demos a conocer, nosotros, LA GACETA LITERARIA. Y que serán tantos nuevos hacia esa verdad nueva. Pero, para que surja en España la *musa* dramática, es necesario que el *dramatismo* vuelva con nosotros.

Hay hoy un ambiente en España demasiado amable, tranquilo, burgués y familiar, para engendrar otras tragedias que las ingeniosas e hilarantes de Muñoz Seca. De ahí que voluntariosos como Rivas Cherif o Ricardo Baroja, no logren todavía lo *jovial*, lo *firme*, lo *nuevo*, lo que Braggaglia en Italia: "Il teatro della Rivoluzione".

LITERATURA CIVICA ESPAÑOLA

Auguramos—antes que nadie—un retorno a la "literatura civil española". ¡Ya veréis qué novedad esa cosa tan vieja! Se están templando las liras con bordones férreos.

Que cada cual vaya preparando sus antecedentes.

POR EJEMPLO: EL SUPERREALISMO

Uno de esos antecedentes: es lo que se llama ahora, de mala manera, el *superrealismo*. (Me molesta esa denominación, querido Dali, querido Buñuel, querido *Vitens*.) Me molesta, porque conozco la autenticidad: yo, que he osado escribir un libro con *sumersiones* y *evasiones* al fondo, que diría Alexandre. *Superrealismo* quiere decir: *mística del herachida*. *Músculo* y *libertad*: *vitalidad*.

Un poema de San Juan de la Cruz es un texto *surrealista*. Se *metía* en la *noche oscura* del alma, pero a condición de luego andarse leguas al sol y al viento, comiendo manjares *naturistas*, y haciendo fundaciones. (Fundar entonces un convento era como fundar hoy un periódico, una revista, un sindicato, una cooperativa, un film de vanguardia.)

LOYOLA Y SALAVERRIA

El espíritu *surrealista* (místico) de los *secentistas* castellanos lo recoge ya débilmente Loyola. Loyola es, a San Juan de la Cruz, lo que Marinetti a B. Péret. Eso, nos lo acaba de mostrar bien elegantemente Salaverria, en el "Loyola" que le ha editado "La Nave".

Loyola no es un *introspectivo*. Bate un récord de carrera con relevos, con equipo militar y con apuestas de banqueros y magnates. Más que un "castizo" es un "internacional". Su poesía es la que Barnabooth ha sentido frente a los *sleeppings*, los Bancos, las locomotoras. Lo viste de negro para hallar un común denominador neutro, que no moleste a ningún color nacional. (El color español es el color *pardo*. Estameña de carmelita.)

Paul Morand, Valery Larbaud, hubieran escrito un gran Loyola. Eso no quiere decir que no lo haya escrito Salaverria.

Salaverria tiene un libro, *Espíritu ambulante*, donde los temas del *ultraísmo* (internacionalismo): tren, transatlántico, viaje, negocios, banqueros, electricidad—están tocados con cariño y comprensión.

Salaverria pone, además, en su "Loyola", paisaje, *campechanía* de trato. Pone, además, en el cuerpo del gran vascos un poco de *hipercloridia* y de nervios enfermos. Es decir: un coquetto derecho personal a entender ciertas raíces vitales del primer jesuita, Padre Inigo.

EL NEGRO ESPAÑOL Y MONTHERLANT

He dicho que el color español (castellano) es

el *pardo*. Sustrato de Castilla (España): El Pardo. (No El Escorial, ni Toledo, ni Avila, ni Madrid, ni Segovia, ni Valladolid.) Esto lo demostraré un día yo en un libro—para mí, apasionante: *Raíz cúbica de Madrid*. (¡Qué pocos saben todavía lo que significa El Pardo!)

Sin embargo, Montherlant, como Barrés, su maestro; como Verhaeren, como Zuloaga, como el 98, sigue creyendo que España es negra. En el último número de *La revue européenne*, trae un apunte de 1927, perteneciente a *Les fontaines du désir*, donde pinta un *Carnaval* *madrileño* calcado sobre un *Carnaval* de Solana. Y no es eso, aunque Solana tenga derecho a pintarlo así. Quien no tiene derecho es Montherlant. Antigua heraclida, que se disuelve en bicarbonato, violines y guitarras. Queriendo pedir una vía libre a la inspiración.

TENNIS INSPIRADO

Se advierte en todo el retorno a la inspiración. Gómez de la Serna habló un día de este retorno en estas páginas. Lorca, también. El *superrealismo* incita a este retorno. La nueva política, también. Y hasta el nuevo *tennis*. Lili Alvarez ha hecho estas recientes declaraciones: "Antes me gustaba Tilden, por lo armonioso y seguro. Ahora, quien me entusiasma es Tilden, que juega un *tennis* inspirado, sin saber en ningún momento lo que va a hacer".

D'ORS NO DEBE PROTESTAR

D'Ors no debe protestar del retorno a la inspiración. La inspiración es lo *barroco*. Y lo *barroco* es lo nuestro. Además, D'Ors ha escrito su mejor libro, *La Vida de Goya* (n. r. f.) emborrachándose una vez cada capítulo.

ISADORA DUNCAN

Isadora Duncan intentó levantar el mundo antiguo con la punta del pie. Lo mejor que consiguió: levantar un *enjambre* de experiencias. Tan antigua—Isadora Duncan—tan romántica. Es un poco indigno juntar el Ritmo y la Confesión. Sus "Confesiones" las acaba de traducir el inteligente y simpático Luis Calvo para

la editorial "Cenit". La crítica mundial asegura que las *Memorias* de la Duncan valen por todo un programa de *Ritmos*. Tras la bella Otero, moño y landó, estas *Memorias*—pulcramente desnudas—de la Duncan.

LA PLASTICA FEMENINA

La desnudez de la Duncan fué de ritmo. Me llega ahora el libro del ritmo del desnudo. Está hecho por Marcel Barriere, e ilustrado por Gustave Brigand, con el título de "La plastique féminine". Es un estudio antropométrico e histórico de las calidades de la dona. Es decir, un grave motivo para despertar molestias lujuriosas, deliciosas, y hacernos pensar en otro libro casi tan francés—y sensual—como éste: *El arte de comer*, de Julio Camba.

CAMBA Y SUS MEMORIAS INEDITAS

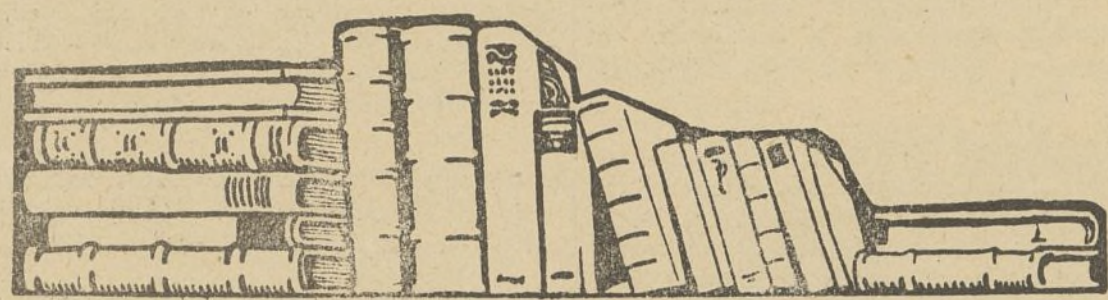
El libro de Camba, sobre *El arte de comer*, son las *Memorias* inéditas de Camba. Es toda la vida de Camba. Vida ejemplar para España. Donde resulta, quizá, el único escritor que del *comer* no ha hecho una tragedia, ni una moral, ni un plan farmacéutico. (Yo siempre he tenido la curiosidad de una encuesta gastronómica a nuestros escritores.) Camba ha hecho del *comer* su vida; es decir, su obra; es decir, su arte. Todo el lirismo, la ternura, el egoísmo, la gracia, el *escepticismo* sabio y la ciencia de Camba—*inteligencia visceral*—en ese libro.

RASPUTIN Y SU MEMORIADOR

Otras *Memorias*. Las de Yousouppoff, asesino de Rasputin, puestas en habla castellana por Julio Gómez de la Serna para la Editorial "Oriente". Libro concentrado en un poco de *ciaruro* de potasio y una bala de revólver. Que se destacan en un grueso plano dramático, como en film superjovya.

SAN FRANCISCO

Es sintomático que España dé en estos momentos biografías de fundadores de órdenes mo-



LIBROS NUEVOS

LUIS DE SARASOLA

SAN FRANCISCO DE ASÍS

LA BIOGRAFIA CUMBRE. UNA MARAVILLOSA OBRA DE ARTE Y ERUDICION

Entre sus encantos múltiples algunos lo juzgarán como la más admirable reconstrucción histórica, la suprema biografía del hombre maravilloso; otros se encandecerán en las emociones de una vida de un ser de excepción, y todos hallarán en él un libro que hace honor a la literatura española, libro escrito con una modernidad y una cultura histórica documentada, que puede servir de modelo en España y fuera de España.

Un volumen de CVIII + 608 páginas, lámina doble en color. Autógrafos de S. Francisco. En rústica, 18 pesetas.

DICCIONARIO MANUAL DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 20 PESETAS

ACABA DE PUBLICARSE

EL GENERAL SERRANO

Duque de la Torre.

por el

MARQUES DE VILLA-URRUTIA

Volumen primero de la serie de *Vidas de Españoles del siglo XIX*. Biografía novelesca que evoca uno de los momentos más interesantes de nuestra historia. El gran historiador nos descubre el mecanismo interior de acontecimientos sensacionales; nos lleva a través de las bambalinas de acontecimientos históricos. La guerra civil. Las dos regencias. Isabel II. Conspiraciones. La revolución. El rey Amadeo, etc.—Un volumen, 5 pesetas.

Seguirán inmediatamente *Sor Patrocinio*, por Benjamín Jarnés; *Olózaga*, por Núñez Arenas; *Luis Candelas*, por Antonio Espina; *El Duque de Osuna*, por Antonio Marichalar; *Narváez*, por Fernández Almagro; *El General Prim*, por Sánchez Rivero; *Antonio Maura*, por Ossorio Gallardo; *El Empecinado*, por Juan de la Encina; *José de Salamanca*, por M. Abrial; *Jacinto Verdaguer*, por Tomás Garcés; *El general Mina*, por M. Luis Guzmán; *Sanz del Río*, por Fernando de los Ríos; *Teresa Mancha*, por Rosa Chacel; *Eugenio Avarrete*, por Pío Baroja. Seguirán obras de Marañón, "Azorin", etc.

SUSCRIBASE A "COLECCION UNIVERSAL". Trimestre (15 números), 6 pesetas.

EN LA CELEBRE SERIE DE NOVELAS HISTORICAS

Las Luchas Fratricidas de España

de

ALFONSO DANVILA

Acaba de publicarse

El Congreso de Utrecht

Admirable reconstrucción histórica de una época turbulenta de nuestra patria. En ella siguen las aventuras del héroe Jenaro de Pereda, en medio de luchas, intrigas y sensacionales acontecimientos. En este volumen llega la emoción al lector al más alto grado.—Dos volúmenes, 10 pesetas.

Anteriormente publicadas:
El testamento de Carlos II.—La Saboyana.—Austrias y Borbones.—El primer Carlos III. Almansa.—La Princesa de los Ursinos.—El Archiduque en Madrid (dos tomos).
CADA TOMO, 5 PESETAS

AGOTADA EN CUARENTA DIAS LA PRIMERA EDICION DE

RUSIA A LOS DOCE AÑOS

DE

ALVAREZ DEL VAYO

En breve se pone a la venta la segunda. 4 pesetas.—Del mismo: "La Nueva Rusia", "La Senda Roja".—Cada una, 5 pesetas.

EL GUSTO DE HOLANDA

por

JACINTO MIQUELARENA

Un éxito enorme. La revelación de un gran humorista. Un viaje por Holanda, visto con la gracia sutil del arte nuevo. Ilustrado con dibujos.—3 pesetas.

Pídalas en su librería y en

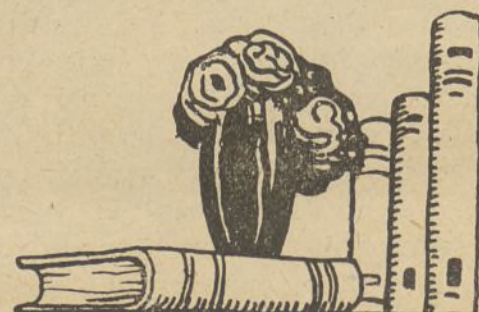
ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO



násticas. Junto a Loyola, la biografía de San Francisco.

La biografía española de San Francisco la acaba de escribir un religioso: Luis de Sarasola (O. F. M.). Y de publicar: "Espasa-Calpe".

Si el Loyola, de Salaverria, se resienta por parvedad de páginas documentales, el *San Francisco*, de Sarasola, se resiente, quizá, por la abundancia.

El *San Francisco*, de Sarasola, no es un libro de bolsillo. Es un libro de facistol. Es casi un monumento. Y merece una honra casi festiva. Patriótica. Desde los rudimentarios ensayos de la Pardo Bazán—que hubiera hecho un buen "Pobrecito" para "La Nave"—, no había de meritorio en español más que la traducción de Tenreiro de Joergensen.

El libro de Sarasola viene a subsanar con creces esta deficiencia. Se diría que es el libro, no sólo de la vida de Asís, sino de la vida del autor. Hay muchos años de estudio, de fervor, de seriedad histórica en él.

Felicitemos a "Espasa-Calpe" por este espléndido volumen, que enriquecerá, como pocos, el prestigio de su firma editorial.

HOLANDA Y MIQUELARENA

Miquelarena es un vasco jovial, que tomó un día el tren en su ciudad de costureros tristes y cacahuetes tostados, y se plantó en Holanda por por dos meses. Vuelto a su pueblo, se unió al dibujante Antonio Gueza y a la Editorial "Espasa-Calpe", para hacer un "carnet" ilustrado y alegre de sus impresiones.

En nuestra escasa literatura de viajes, este "carnet" vivaz de Miquelarena servirá muy bien a una casa vasca, en días de lluvia, como decoración; servirá de regalo de Noel; servirá a su autor para ganarse, literariamente, la simpatía, que ya tiene adquirida por su jovialidad personal.

MAS ESCRITORES VIAJEROS

¿Nos aportará algún fundamental documento literario marroquí Ramón Pérez de Ayala, viajero por Tánger? ¿Y alguno andaluz Valle-Inclán, viajero tartesio?

CONCHA ESPINA Y UNA SEÑAL DE ALARMA

Y a propósito de Valle-Inclán. Ramón Iglesias, profesor español en Suecia, me escribe solicitando alarmas sobre el próximo premio Nobel. Pide que, de los escritores españoles, sean Valle-Inclán, o Unamuno, o Ortega, o Gómez de la Serna, los candidatos. Pero no Concha Espina, como se está tramando.

Transcribo su "Notbremse":

"Sabed que en Suecia la primera figura de nuestras letras contemporáneas es Concha Espina; que si vais a la librería preguntando por un libro español, os darán, indeciblemente, 'El metal de los muertos' o 'La esfinge maragata', o... que si vais a la Biblioteca, encontraréis todas sus obras, y varias de ellas traducidas al sueco.

Sabed que en todos los lados, en Estocolmo, en Upsala, la primera pregunta que me dirigen a mí, español, es: ¿y qué opina usted de la última obra de Concha Espina?

Sabed que, recientemente, me han rechazado un artículo donde decía la verdad sobre esta escritora, y que ha sido substituido por otro, en que los nombres de Valle-Inclán, Ortega, Ramón, etc., sirven de telón de fondo para un elogio de "Mariflor", la traducción al sueco de "La esfinge maragata".

Todos los caminos llevan a Roma... y a Estocolmo a recoger el Premio Nobel.

Todo el que entre nosotros tenga algo de vivo y de consciente, debe salir de la torre de marfil de su escepticismo y su apartamiento, organizando campañas en regla a favor de Valle-Inclán, o de Ortega, o de quien sea, para que obtenga el Premio Nobel un español digno de ostentarlo, una figura con un significado real en la historia de nuestras letras."

Es muy curioso que en estos días, precisamente, la Editorial "Figarola y Maurin", de Toulouse, haya publicado un voluminoso libro de Mauro Fria Lagoni (anagrama de los editores mismos) sobre "Concha Espina y sus críticos: Documento para la Historia de la Literatura Española". Y es curioso, porque esta Editorial goza de relaciones internacionales en Europa, sutiles, amplias y tal vez poderosas. Las suficientes, sin duda, para ofrecer un paralelo de una española con Selma Lagerlöf, por ejemplo.

MARIA LUZ MORALES

En el "Lyceum Club", la joven escritora española María Luz Morales—otro posible Premio Nobel de mañana—ha dado una viva conferencia: *Del Salón al Club*. Fué gustadísima y felicitada.

LA NOVELA CORTESANA

Don Agustín G. de Amézuza acaba de editar su discurso de ingreso en la Real Academia Española: *Formación y elementos de la novela cortesana*.

La historia de esta novela cortesana es un capítulo magistral para la total historia de la novela española en el siglo XVII. (Historia que Amézuza nos trazará en día quizá no muy lejano.) La *novela cortesana* es un nombre que, felizmente, corrige al vago empleado hasta ahora: *novela de costumbres*.

El estudio de Amézuza es útilísimo para perfilar la vida *madrileña* de los Austrias. Y destacar en su justo marco a Céspedes, Salas Barbadillo, Pérez de Montalbán y D.ª María de Zayas.

LAROUSSE

En la Colección de Larousse, Cuentos y novelas para todos, se han publicado, recientemente, dos divertidos relatos: el uno, de William J. Locke: *Las alegres aventuras de Aristides Pujol*, y el otro, de Jeanne D. Roustan: *Pedrito, le Petit emigrant*.

Locke es un novelista inglés que goza de gran éxito en el público anglosajón, y se introduce ahora en Francia.

En cuanto a Roustan, describe en ese libro—libro para la juventud—la vida de una familia española en Argentina.

EL BELGA LIMBOSCH

La bella revista "La Nerve" ha dedicado un número extraordinario, consagrado a estudiar la obra del poeta Raymond Limbosch. Los trabajos son casi todos de universitarios belgas. Hay reproducciones de su casa, de su familia, de sus libros, de sus muebles. ¿No sería tiempo de hacer nosotros algo semejante con el recuerdo de otro Ramón? Ramón de Basterra.

TORRES BODET, EN MADRID

Gaceta Política y Diplomática

Transcendencia de la Conferencia Internacional Americana de Conciliación y Arbitraje

por HON. L. S. ROWE

(Especial para LA GACETA LITERARIA.)

La tarde del 5 de Enero último señala nueva etapa en la historia de las relaciones panamericanas. Ese día, los representantes de veinte, entre las veintinueve Repúblicas del Continente americano, suscribieron convenciones multilaterales por virtud de las cuales se estipula la más amplia aplicación posible de los procedimientos de conciliación y arbitraje en el arreglo de las controversias interamericanas. Es de lamentarse el que Argentina, país que tanto ha contribuido a la generalización del arbitraje, no estuviera representada en la Conferencia. Ninguna razón se ha dado para esa abstención, pero se espera con toda confianza que ella se adherirá a los dos tratados suscritos.

Por medio de estas dos convenciones, las Repúblicas del Continente americano han recuperado su posición a la cabeza del gran movimiento por arreglo pacífico de las disputas internacionales, y debe ser fuente de orgullo legítimo para todos los ciudadanos de los Estados Unidos el que nuestro país fuese el primero, en los tiempos modernos, en proclamar el arbitraje como sistema de resolución de las disputas internacionales. El tratado de 1794 con la Gran Bretaña fijó nuevas normas a la política para el arreglo pacífico de controversias, mientras que en casi todo el curso del siglo XIX nosotros y nuestras hermanas Repúblicas nos hemos sostenido a la cabeza de ese gran movimiento, aunque en los últimos años, mientras las naciones de la América hispana constantemente mantenían el principio, los Estados Unidos fracasaban en el empeño de extender su aplicación. Mas ahora, la Conferencia celebrada en Washington el último Diciembre, nos coloca de nuevo a los Estados Unidos y a las Repúblicas hermanas a la vanguardia.

La Convención sobre Conciliación establece un procedimiento rápido y fácil para aplicar los medios conciliatorios a cuantas disputas de carácter interamericano pudieran surgir, procedimiento que se inicia en el momento mismo de ocurrir la diferencia. Esto constituye un progreso notable, puesto que los inconvenientes fatales de casi todo tratado de conciliación consistieron en que la Comisión conciliadora no podía iniciar sus trabajos sino a petición de una o de ambas partes, de modo que precisamente a la hora de crisis el tratado de conciliación resultaba, bajo tal sistema, ineficaz si una de las partes está resuelta a la guerra. Con el nuevo sistema, la Comisión conciliadora, por el contrario, tiene poder para iniciar inmediatamente gestiones encaminadas a un arreglo pacífico.

Es altamente satisfactorio observar que este tratado fué suscrito sin reservas, excepto la formulada por Chile en el sentido de excluir del procedimiento de conciliación las disputas que estuvieran pendientes a la hora de firmarse el tratado.

En cuanto a la Convención de Arbitraje, también debe ser motivo de satisfacción para todo ciudadano de los Estados Unidos el que, mientras trece de los países representados firmaron con reservas, nuestro Gobierno aceptó ambas convenciones sin limitación alguna. Por otra parte, no debemos exagerar el alcance de dichas reservas, ya que su razón de ser radica en que cierto número de Estados, aunque dispuestos a aplicar los principios del Tratado de Arbitraje a todas las controversias futuras, se niegan a aceptarlas como obligatorias en la solución de disputas anteriores. Además, algunos de los Estados excluyeron de la esfera del Tratado las reclamaciones pecuniarias de extranjeros contra los respectivos Gobiernos, excepto en los casos de evidente denegación de justicia.

La Convención sobre Arbitraje hace obligatoria la aplicación del arbitraje a todas las controversias de carácter jurídico, con las siguientes únicas excepciones:

1. Cuestiones de carácter puramente doméstico.
2. Cuestiones que afecten intereses de terceros.

Estas son limitaciones comunes a todos los tratados de arbitraje, y por ningún respecto disminuyen el alcance del instrumento.

Lo más trascendente y, desde cierto punto de vista, el más grandioso rasgo de la Conferencia, fué la feliz solución de un inesperado problema que surgió al propio tiempo de inaugurarse sus sesiones. Pocos días antes de la reunión de la Conferencia, la vieja y enconada disputa sobre límites entre Bolivia y Paraguay condujo a un choque fronterizo entre los dos países. De modo que la apertura de las sesiones coincidió con la aparición de una amenazadora nube de guerra en la América meridional. Inmediatamente se tomaron medidas efectivas, y la Conferencia ofreció sus buenos oficios a ambas naciones, designándose un Comité especial que estudiara la situación. Al reunirse por primera vez dicho Comité, la guerra parecía casi inevitable; pero felizmente, gracias a sus esfuerzos, ambos países

accedieron a retirar sus tropas de la zona de peligro y someter la inmediata y muy discutida cuestión, es decir, la responsabilidad del choque, a una Comisión de investigación formada por nueve miembros, de los cuales cada una de las partes en conflicto designaría dos, siendo los cinco restantes delegados de Colombia, Cuba, Uruguay, México y los Estados Unidos. Aunque la dificultad fundamental entre los dos pueblos todavía no ha sido arreglada, la intervención de la Conferencia indudablemente previno la ruptura de hostilidades, y sirvió para demostrar claramente la importancia de poder contar con un procedimiento orgánico de mediación y conciliación que pueda ponerse en movimiento sin dilación alguna. No cabe duda que las lecciones recibidas del conflicto boliviano-paraguayo sirvieron para convencer a los miembros de la Conferencia de la importancia de llevar adelante una acción constructiva en el campo de la conciliación y el arbitraje interamericano.

En un sentido práctico, las dos Convenciones, firmadas el 5 de Enero en Washington, representan un necesario y natural complemento al Pacto Multilateral Kellogg, en que se renuncia a la guerra como principio de política nacional. Dicho Pacto, para ser eficaz, presupone la existencia de un buen sistema de conciliación y arbitraje, organizado de tal manera que entre en juego inmediato para el arreglo pacífico de todas las controversias que puedan surgir. Sin tal organismo, el Pacto Kellogg pierde toda real transcendencia.

Suscriptas ahora estas dos Convenciones de tan gran alcance por los plenipotenciarios de veinte Repúblicas americanas, preséntase el importante problema final de su ratificación. Es más que probable que las Repúblicas latino-americanas se abstendrán de ejercitar acción alguna hasta no cerciorarse plenamente de la actitud que asuma el Senado de los Estados Unidos. Aunque los Tratados de Arbitraje, según nuestra Constitución, deben ser aprobados por el voto de las tres terceras partes del Senado, un acuerdo especial de arbitraje con otros Gobiernos americanos podría celebrarse, según mi interpretación del Tratado, únicamente por el Presidente, sin necesidad de consultar al Senado. Esta es cuestión de la mayor importancia que hasta ahora ha ofrecido margen a serias disidencias de opinión entre las autoridades ejecutiva y legislativa. Hasta la fecha, el Senado de los Estados Unidos ha insistido siempre en que todo acuerdo arbitral, esto es, llamado a someter al arbitraje una controversia específica, debe recibir la aprobación del Senado. El Presidente Roosevelt sostuvo, con justicia, que semejante actitud despojaba de su verdadera significación a cualquier tratado general de arbitraje, y no se puede negar que semejantes tratados pierden mucho de su valor si cada una de las cuestiones específicas comprendidas en ellos hubieran de obtener primero la aprobación del Senado. Y consecuentemente con esa actitud, el Presidente Roosevelt retiró del Senado el Tratado general de Arbitraje entonces pendiente, cuando adquirió la convicción de que el Senado no cambiaría su criterio.

Nos encontramos ahora de nuevo, frente a frente, con el mismo problema, pero con una importante diferencia: que la opinión pública de los Estados Unidos ha progresado notablemente desde aquel desacuerdo entre el Presidente Roosevelt y el Senado. Es evidente, sin embargo, que será necesario llevar al Senado la fuerza íntegra de la opinión nacional para obtener el cambio de actitud anhelado. Una situación todavía más grave podría surgir si el Senado insistiera en alguna reserva con respecto a la Doctrina Monroe. Mas debe recordarse que la Convención de Arbitraje es un pacto entre las Repúblicas americanas, mientras que la Doctrina Monroe se dirige exclusivamente contra la extensión en este Continente del sistema político europeo, y asimismo contra la intromisión de gobiernos europeos en los asuntos de las Repúblicas americanas. Tratándose de un pacto entre las Repúblicas americanas, no hay cabida a reservas fundadas en la Doctrina Monroe, tanto menos cuanto que semejantes reservas, con ser fútiles, podrían ocasionar un peligroso extravío de conceptos.

Todas las razones llevan a esperar que el Senado no formulará tales reservas, y aquella esperanza está fortalecida por la interpretación de la misma Doctrina Monroe, como aparece del informe sobre el Pacto Kellogg, elaborado por la Comisión de Relaciones Exteriores del propio Senado. El contenido de ese informe indica que el Senado considera la Doctrina Monroe como una declaración contra la intervención europea en los asuntos del Continente americano, sin implicar la más ligera obligación por parte de los Estados Unidos a mezclarse en los negocios internos de las Repúblicas del hemisferio occidental.

Si, por tanto, como vivamente debe anhelarse, el Senado ratifica incondicionalmente ambas Convenciones, sin duda

NOTICIAS

El Seminario de Estudios Internacionales ha incorporado recientemente a su Consejo Directivo a dos personas de singular relieve: al profesor de la Universidad de Granada D. Fernando de los Ríos, que asumirá el cargo de "Maestro de Estudios", y al Jefe del Gabinete Diplomático del ex Ministerio de Estado don Francisco Ramírez Montesinos, con el cargo de Consejero.

Tan acertadas designaciones contribuirán a dar un mayor impulso a las actividades científicas del "Seminario", viniendo a juntarse estos dos nombres prestigiosos a los de Sangroniz y Badia, que con tanta devoción y acierto dirigen la interesante labor de este centro especializado en los estudios internacionales.

El hundimiento del buque canadiense "Im Alone", que se dirigía a los Estados Unidos con un cargamento de licor, ha atraído durante los días pasados la atención mundial. Tras el simple hecho de hundir un buque contrabandista está contenida una importante cuestión: la libertad de los mares. Y también un poco el prestigio naval del Imperio Británico. El "Im Alone" navegaba por mar libre, es decir, fuera de toda soberanía nacional, cuando un guardacostas americano le ordenó detenerse. El "Im Alone", en uso de su perfecto derecho, se negó a hacerlo, y el ejercicio de este derecho le costó ser torpedeado.

No cabe duda que el capitán del guardacostas americano obró en contra de todas las reglas y principios del Derecho Internacional. Su actitud sólo se puede fundamentar en la creencia que el mar está sometido a la soberanía de los Estados Unidos. La actualidad internacional se nos presenta con una cuestión muy interesante que enfrenta al Canadá y a la Gran Bretaña, cabeza del Imperio, con los Estados Unidos, ante un problema de Derecho Marítimo Internacional.

La Unión Paneuropea va a hacer acto de presencia en la Exposición de Barcelona. Trata de presentar una instalación de propaganda de sus ideales continentales europeos. Su presidente, el Conde Comendador-Kalergi, se ha dirigido en este sentido a la Delegación española. Parece probable que la instalación sea inaugurada por el presidente del Comité español, Sr. Amós.

El Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia ha acordado abrir sus archivos relativos a los orígenes de la gran guerra. De la publicación de estos documentos se ha encargado el semanario diplomático "L'Europe Nouvelle". El período de la vida internacional de Europa nos va desde 1871 a 1914, tendrá con esta publicación valiosos elementos de estudio, y los orígenes y el desarrollo de la política de "Paz Armada", uno de sus más interesantes comentarios oficiales.

La Revolución de Méjico se sigue desarrollando sangrientamente. Los Estados Unidos han sufrido ya algunos chispazos en su frontera, lo que hará indudablemente que presten aún mayor apoyo a las fuerzas federales. Antes, eran siempre los revolucionarios los protegidos por los Estados Unidos, hoy lo son los grupos gubernamentales; pero el caso es que siempre los Estados Unidos tienen una directa participación en las luchas interiores de Méjico.

En días pasados hizo corta visita a Madrid el Excmo. Sr. A.-F. Frangulidis, ex Ministro de Grecia, y ex Delegado de Grecia en la Sociedad de Naciones.

Fué el objeto del viaje del Sr. Frangulidis ponerse en contacto con el Grupo Español de la Academia Diplomática Internacional, de la que es Secretario, y estudiar la posibilidad de organizar para el año próximo una reunión de la Academia en España.

Con el más alto interés han sido recogidas en París las lecciones dictadas en la Sorbona por D. Rafael Altamira, sobre "La Historia del Pensamiento Español".

Terminado su breve curso, el ilustre profesor español prosiguió su viaje a El Haya, a continuar sus labores como Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional.

¿Sabe usted lo que es el comunismo?

¿Sabe usted cómo influencia el comunismo la gestación del nuevo orden social?

¿Sabe usted cuáles son los factores universales que paralizan o retrasan la vuelta al equilibrio económico y político de España?

¿Sabe usted lo que es el Estado?

¿Cuál es el problema político más moderno y de más urgente resolución en España y fuera de ella?

Antes de contestar, lea

LA ANTORCHA RUSA

por Andrés y Morera, 5 pesetas en todas las librerías y en F. Martínez, Felipe III, 4 y 6.

serán ratificadas también por las otras Repúblicas americanas. Así, los Estados Unidos habrán recuperado, junto con sus hermanas Repúblicas, la posición de vanguardia en el movimiento en pro del arreglo pacífico de los conflictos internacionales, y el Continente americano volverá a ofrecer al mundo un ejemplo que no podrá menos que ejercer una influencia trascendente y definitiva aún más allá de los confines del hemisferio occidental.

LIBROS

F. R. DARESTE, P. DARESTE, JOSEPH DELPECH ET JULIEN LAFERRIERE: *Les Constitutions Modernes*.—Librairie du Recueil Sirey.—Paris, 1928.

Las Constituciones—Cartas Magnas de los Pueblos—tienen un indudable valor orientador para el conocimiento de la estructura política de un Estado. La Historia constitucional tiene una correlación tan exacta con la Historia política de una nación, que pudiera adivinarse la segunda con el sólo conocimiento de la primera. Todo intento de conocimiento de un país debe ser precedido del estudio de sus textos constitucionales.

Esta afirmación produce, como resultado, la publicación de una nueva antología constitucional. En España siempre ha habido una cierta devoción por el estudio del Derecho político positivo (sin duda, como consecuencia de lo inherente de nuestra vida constitucional, que ha hecho llevar la pasión—santo y noble estímulo—en torno de los códigos políticos), y esta colección francesa de textos constitucionales viene a colocarse en un lugar muy airoso al lado de las nuestras. El maestro Altamira publicó una completa colección de las Constituciones americanas, a las que avaló con notas muy interesantes. Pérez Serrano y González Posada hicieron también una, abarcando, no sólo América, sino también Europa, y su trabajo debe merecer toda clase de elogios.

La nueva colección francesa que reseñamos sólo ha publicado su primer volumen, y, por lo completo de su estudio, el número de éstos ascenderá a varios. El que hoy reseñamos está sólo dedicado a Europa, y va desde Albania a Grecia. Por tanto, en él está incluida España; y los autores no han querido limitar su estudio a nuestra Constitución de 1876, sino que se internan en el período de la Dictadura, examinando el funcionamiento de la "Asamblea Nacional", cuya denominación les parece de todo punto inadecuada.

Los autores han hecho una labor muy completa de busca y captura de toda clase de leyes de carácter constitucional, avalando la obra con estudios concretos, pero muy interesantes, de la historia política de cada país, dedicando a las instituciones dignas de ello un comentario, muchas veces atinado, y siempre inspirado en la tradición jurídico-política francesa.—J. R. G.

POULET: "Manuel de Droit International Privé".—Editions "Universitas", 80 Rue du Canal Louvain, 1928.

El Vizconde Poulet acaba de publicar la segunda edición de su "Manuel de Droit International Privé". Cuantos elogios mereció este libro en su primera edición, pueden repetirse en la segunda. Quizás deban otorgarsele aún mayores elogios, ya que el profesor de Lovaina ha mejorado su obra aumentándola con nuevos capítulos. Los problemas que se plantean la aplicación de las leyes belgas en los cantones de Eupen, Malmédy y St Vith—adquiridos por Bélgica en el Tratado de Versalles—son objeto de severo y detenido estudio en la nueva edición, así como la jurisprudencia y la doctrina de Derecho Internacional Privado en el período de 1924-28.

El autor se ocupa en su obra de las soluciones que aporta en el terreno de la práctica el nuevo Derecho Internacional Privado polaco, recientemente promulgado, y cuyo contenido es de todos puntos tan interesante. La obra, a más de la introducción, está dividida en cuatro libros. El primero, se ocupa de la "Nacionalidad"; el segundo, "De la condición de los extranjeros"; el tercero, "De los conflictos de leyes"—soluciones teóricas y del Derecho positivo belga—, y el cuarto y último, "De la eficacia en Bélgica de las sentencias de los Tribunales extranjeros y de los actos verificados en el extranjero".

Poulet es hombre político; pero ante todo, es un universitario. Su devoción por la Universidad de Lovaina es sólo comparable a la que tuvo en la vieja Universidad de Salamanca nuestro Marqués de Olivart, que sin subir nunca los escalones de la Cátedra, fué en vida el Maestro que orientó a cuantos en España se dedicaron al Derecho de gentes, y el constante animador de toda participación española al desenvolvimiento del Derecho Internacional.

Como él, Poulet, se dirige en su libro a los ánimos mozos que quieren penetrar en el Derecho Internacional, y dedica su trabajo a los jóvenes aplicadores de las leyes belgas en los cantones de Eupen, Malmédy y St Vith—adquiridos por Bélgica en el Tratado de Versalles—son objeto de severo y detenido estudio en la nueva edición, así como la jurisprudencia y la doctrina de Derecho Internacional Privado en el período de 1924-28.

El autor se ocupa en su obra de las soluciones que aporta en el terreno de la práctica el nuevo Derecho Internacional Privado polaco, recientemente promulgado, y cuyo contenido es de todos puntos tan interesante.

La obra, a más de la introducción, está dividida en cuatro libros. El primero, se ocupa de la "Nacionalidad"; el segundo, "De la condición de los extranjeros"; el tercero, "De los conflictos de leyes"—soluciones teóricas y del Derecho positivo belga—, y el cuarto y último, "De la eficacia en Bélgica de las sentencias de los Tribunales extranjeros y de los actos verificados en el extranjero".

Poulet es hombre político; pero ante todo, es un universitario. Su devoción por la Universidad de Lovaina es sólo comparable a la que tuvo en la vieja Universidad de Salamanca nuestro Marqués de Olivart, que sin subir nunca los escalones de la Cátedra, fué en vida el Maestro que orientó a cuantos en España se dedicaron al Derecho de gentes, y el constante animador de toda participación española al desenvolvimiento del Derecho Internacional.

Como él, Poulet, se dirige en su libro a los ánimos mozos que quieren penetrar en el Derecho Internacional, y dedica su trabajo a los jóvenes aplicadores de las leyes belgas en los cantones de Eupen, Malmédy y St Vith—adquiridos por Bélgica en el Tratado de Versalles—son objeto de severo y detenido estudio en la nueva edición, así como la jurisprudencia y la doctrina de Derecho Internacional Privado en el período de 1924-28.

El autor se ocupa en su obra de las soluciones que aporta en el terreno de la práctica el nuevo Derecho Internacional Privado polaco, recientemente promulgado, y cuyo contenido es de todos puntos tan interesante.

La obra, a más de la introducción, está dividida en cuatro libros. El primero, se ocupa de la "Nacionalidad"; el segundo, "De la condición de los extranjeros"; el tercero, "De los conflictos de leyes"—soluciones teóricas y del Derecho positivo belga—, y el cuarto y último, "De la eficacia en Bélgica de las sentencias de los Tribunales extranjeros y de los actos verificados en el extranjero".

Poulet es hombre político; pero ante todo, es un universitario. Su devoción por la Universidad de Lovaina es sólo comparable a la que tuvo en la vieja Universidad de Salamanca nuestro Marqués de Olivart, que sin subir nunca los escalones de la Cátedra, fué en vida el Maestro que orientó a cuantos en España se dedicaron al Derecho de gentes, y el constante animador de toda participación española al desenvolvimiento del Derecho Internacional.

Como él, Poulet, se dirige en su libro a los ánimos mozos que quieren penetrar en el Derecho Internacional, y dedica su trabajo a los jóvenes aplicadores de las leyes belgas en los cantones de Eupen, Malmédy y St Vith—adquiridos por Bélgica en el Tratado de Versalles—son objeto de severo y detenido estudio en la nueva edición, así como la jurisprudencia y la doctrina de Derecho Internacional Privado en el período de 1924-28.

El autor se ocupa en su obra de las soluciones que aporta en el terreno de la práctica el nuevo Derecho Internacional Privado polaco, recientemente promulgado, y cuyo contenido es de todos puntos tan interesante.

La obra, a más de la introducción, está dividida en cuatro libros. El primero, se ocupa de la "Nacionalidad"; el segundo, "De la condición de los extranjeros"; el tercero, "De los conflictos de leyes"—soluciones teóricas y del Derecho positivo belga—, y el cuarto y último, "De la eficacia en Bélgica de las sentencias de los Tribunales extranjeros y de los actos verificados en el extranjero".

desdenosa. Su autor realiza en este trabajo lo que en obras de esta índole debiera exigirse figuradamente: demostrar sus condiciones de erudito, de cabal investigador. Todas las cualidades exigidas al profesor las posee Alcalá-Zamora, y entre ellas, especialmente, la precisión técnica—virtud sólo alcanzada por el verdaderamente universitario—y la facilidad de síntesis que demuestra en su "Índice de conclusiones", para nosotros lo mejor de su estudio. Quisiéramos aprovechar la oportunidad de señalar—con expresiones de júbilo—el hecho de una nueva corriente desinteresada por el prestigio de la enseñanza. Y así, Alcalá-Zamora, desoyendo sugestivas insinuaciones—poder del apellido—marcha a terminar su formación en Universidades extranjeras, para preparar la lucha por la modesta cátedra.

Y, finalmente, el parábien al profesor Jiménez de Asúa, mentor—no habrá protesta por el término—de Alcalá-Zamora en su última actuación escolar. Con maestros como aquél, la clausura de la Universidad resulta prácticamente irreal.—Isaac José Medina.

El Instituto de Derecho Comparado Hispano-Portugués-Americano

El Instituto de Derecho Comparado Hispano-Portugués-Americano es un alto organismo, encaminado a la estrecha colaboración internacional con las más prestigiosas entidades dedicadas a la labor comparativa del Derecho. Es también—esencialmente—el surco encauzador de las más recias corrientes jurídicas de las Hispanias de ambos lados del mar.

Al frente de él, con todo el prestigio de su actuación universitaria y americana, nuestro gran historiador-jurista D. Rafael Altamira. En torno suyo, unidos a él con devoción íntima, un grupo de discípulos, selección de muchos cursos universitarios, que le aclaman y respetan como maestro. (Este título, el más estimable, representa el deseo de un grupo de someterse a una sabia dirección, y también la capacidad y voluntariedad de un gran valor, ya consagrado, de no limitarse a su producción científica propia y querer formar su continuación en los nuevos criterios que se esbozan.)

Al lado de D. Rafael Altamira, como Secretario del Instituto, el jurólogo F. Rivera Pastor, cuya labor en torno de los más profundos fundamentos del Derecho le ha dado tan alto renombre en los Centros universitarios del extranjero.

El Instituto de Derecho Comparado funciona en constante relación con sus Delegaciones. Buen ejemplo de ellas es la de Lisboa, formada por prestigiosos profesores de las Universidades de Coimbra y Lisboa, y a cuyo frente se encuentra el ilustre Dr. Barbosa de Magalhães.

También en la Habana y en San Juan de Puerto Rico ha formado el Instituto unas muy notables Delegaciones. Actualmente, están en vías de formarse las de Buenos Aires y Méjico.

Recientemente, ha sido invitado por el Instituto Internacional de Roma para la Unificación del Derecho Privado, para que colabore en esta labor, bajo el patronato y los auspicios de la S. D. N. Igualmente lo ha sido por la Academia Internacional de Derecho Comparado y por el Comité Internacional de Ciencias Históricas para otras colaboraciones científicas, cuya elaboración forma parte del programa de trabajos del año actual, así como la redacción del capítulo referente a España en el "Anuario de la Sociedad de Legislación Comparada".

El Instituto comienza este año una interesante labor: la redacción del "Anuario Legislativo Hispano-Portugués-Americano", que, por ser obra de gran amplitud, no intentada hasta ahora en España, ofrecía serias dificultades en sus primeros pasos.

Otra actividad interesantísima del Instituto es su servicio de publicaciones. En 1928, ha reimpresso y publicado una nueva edición de "El Tratado de Versalles", notablemente aumentada y mejorada. Se ha terminado la estampación del segundo volumen de la obra del profesor Huber, "El Derecho y su realización", y se halla también próximo a publicarse el volumen tercero de las "Decisiones del Tribunal permanente de Justicia Internacional". A propósito de esta obra, el Presidente del Tribunal de El Haya ha dirigido al Sr. Altamira su más calurosa felicitación, y también el agradecimiento del Tribunal, por tan interesante labor divulgadora.

Los trabajos del presente año están relacionados con la colaboración pedida por el Instituto de Roma, y a ella están dedicados los miembros del Instituto, Sres. Guillén, Raventos, Encío y Rodríguez de Cortázar. De la formación de una lista de diplomáticos desde el siglo XVIII se ha encargado el investigador Dr. Ignacio Oyarzábal. Para la formación de un Vocabulario Jurídico, el Instituto acordó encomendar este trabajo a los Sres. Pérez Serrano, Rubio Sacristán y Pérez Ferrero, cuyos nombres son ya en sí una garantía de éxito.

Esta es, en síntesis, la gran labor que realiza, en silencio, el Instituto de Derecho Comparado, una de nuestras más altas instituciones científicas, y de la que es, no sólo Director, sino alma y acción, el Maestro D. Rafael Altamira, cuyo prestigio es significado de la más intensa y docta actuación.

LA LIBRERÍA BELTRÁN

PRÍNCIPE, 16.—MADRID
envía a reembolso todos los libros

"SENSUALIDAD Y FUTURISMO"
por T. Seral y Casas

Un libro bello y juvenil que acusa un exponente literario de calidad. La primera edición se agota. Cuatro pesetas.

Exclusiva de venta a librerías para España:

CRÉDITO EDITORIAL HERNANDO
APARTADO 1.003 - PELAYO, 44 - MADRID

El XIII Congreso de la Federación Pro-Sociedad de Naciones

La Federación Pro-Sociedad de Naciones ha escogido a Madrid como sede de su XIII Asamblea. El próximo día 20 tendrá lugar su comienzo.

Los trabajos de su preparación, llevados a cabo por el Secretario del Comité español, don Tomás Elorrieta, han sido justamente premiados por un espléndido resultado. La colaboración española a las labores de la Asamblea será verdaderamente estrecha, y llevada a cabo por personas muy preparadas en cuestiones internacionales. El Conde de Gimeno, prestigio grande dentro y fuera de España, representará al Comité español en el seno de la Asamblea. En su gestión pondrá todo el cálido entusiasmo con que pronunció en Ginebra, en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, el primer discurso dicho en español.

Entre los miembros españoles se han repartido diversas ponencias, que hacen referencia a los más debatidos problemas que se agitan en torno del organismo de Ginebra: Pacto Kellogg, Esclavitud, Minorías, Tribunal de Justicia Internacional, etc., y, sobre todo, los que, por referirse a América, tienen para los españoles un doble interés: Participación de la América del Sur en la Sociedad de Naciones y la debatida doctrina Garay sobre la nacionalidad doble y automática.

La Asamblea será presidida por el Conde de Bernstorff, Delegado de Alemania en la Sociedad de Naciones.

Francia e Inglaterra enviarán una lucida representación, formada por personalidades verdaderamente ilustres. El total de los países asistentes pasará de cincuenta.

En la Delegación francesa vendrán M. De Jovenel, ex Ministro y ex Alto Comisario de Francia en el Mandato de Siria; Borel, ex Ministro de Marina; Le Trocquer, ex Ministro de Obras públicas; el internacionalista Pierre Cot; Aubert, Delegado en la Sociedad de Naciones; los Catedráticos Prudhommeaux, Truchy, Bouglé, Dumas y Rais, y los miembros del Instituto de Derecho Internacional Gobeau, Jeséquel y Mirkime. Además, formarán parte de la representación francesa otras distinguidas personalidades pertenecientes a los diversos organismos que están en contacto con la propaganda de la idea de la Sociedad de Naciones.

La Delegación británica la integrarán los famosos ex Ministros Lord Robert Cecil y Lord Gladstone; los Diputados Dickinson, Napier y Coronel Davies; el Almirante Sir George Paish, y los Catedráticos Dr. Garnett, John Eppstein y Sir Arthur Pugh.

Las restantes representaciones nacionales no son menos lucidas. La Federación Pro-Sociedad de Naciones está representada en cada país por las personalidades del más alto relieve en la vida internacional, que en esta ocasión se dan cita en Madrid.

NUEVOS LIBROS

LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M. ^a Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5

Pida estos libros a
LIBROS
Nicolás María Rivero, 12

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Lea Biografías LA NAVE

NUEVOS LIBROS

LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M. ^a Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5

Pida estos libros a
LIBRERÍA GENERAL "PARNASO"
Preciados, 46

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Gaceta Americana

DESDE BUENOS AIRES

ADIOS A BARRADAS

Perdre
Mais perdre vraiment
Pour laisser place à la trauaille.
APOLLINAIRE.

¡Adiós, fiel y gran amigo Barradas!

La noticia subitánea de su muerte, en esta diáfana tarde montevideana del 13 de Febrero, me ha arrancado un jirón de pena, dejándome al descubierto una brecha profunda en mis recuerdos estratificados, por donde asoma la hilera de sus días y la fisonomía de una época vivida en su vecindad espiritual.

No sospechaba que mi primera y posterior visita en tierras de América iba a cumplirla en su tumba, la tarde en que su ser inquieto se despedía de todos los horizontes. Estaba muy lejos de imaginar que después de largos años de convivencia amistosa en Madrid, después de nuestra despedida—verano de 1927—en el puerto de Barcelona, sobre la cubierta del barco que me desplazó a estas costas, habría yo de acompañarle en su paseo último hasta el camposanto de Buco. Ahí en ese cementerio de la costa montevideana, inclinado sobre el mar, cuyos muros sencillos—ornados de conchas marítimas—adoptan la forma ingenua de esas cajtillas, utilizadas como recuerdos playeros, descansa ahora Barradas. Un grupo cuantioso de amigos—mayor, sin duda, que el que en aquella hora postmeridiana le acompañara tantas veces en Madrid o en Barcelona a la sede ritual del café—escuchaba ahora su tránsito: su fiel camarada Casal, Lesplaces, Basso Maglio, Moreña, Sabat Ercasty y tantos otros poetas y pintores compatriotas.

Su reintegro a la patria uruguaya cumplíase así ahora de una manera más absoluta que la ensoñada siempre por el pintor desde Europa. Pues a pesar de sus largos años en España, a pesar de su consubstancial nomadismo, a pesar de que su arte nunca admitió una localización geográfica determinada, inscribiéndose más bien en el contorno del mundo y de su época, Barradas, el hombre, el ser temperamental y afectivo, siempre permaneció irreduciblemente suramericano. Y más aún, uruguayo. Había algo en él que denunciaba su criollismo nativo: la que- rencia nostálgica de su voz.

Y después, ciertas cualidades de su espíritu terrigeno, de su derecha moral, de su aldeanismo cándido. No traigo estas características a colación por halagar la solidaridad nacional de sus compatriotas—que si un tiempo le olvidaron incomprensivamente, después, en la hora de su retorno, tan generosamente le acogieron, contribuyendo eficazmente a salvar sus últimos meses, a endulzar económicamente su agonía (*)—sino porque, efectivamente, se daban de un modo palmario en Barradas, presagando que de un modo o de otro habría de reintegrarse a su ribera rioplatense.

En la corona de elogios póstumos y ditirambos literarios que han de trenzar en la estela de Barradas sus amigos coterráneos, yo puedo aunar algunas imágenes preteritas que reflejan la etapa esencial de su vida: sus mejores días europeos; más exactamente, madrileños. Puedo hablar de Barradas, de la búsqueda infatigable que fué su arte, del hombre curioso, ávido, tornátil, de los medios literarios y pintorescos en que se desenvolvía, con perfecto conocimiento de causa. Sin jactancia me considero—cronológica y hasta afectivamente—como uno de los primeros amigos europeos de Barradas. Primer conocimiento con él hace más de diez años, le frecuenté con asiduidad en largas temporadas y no perdí nunca de vista las mil y una mutaciones experimentadas por su espíritu de "re- cordman" imaginativo. Su figura, en suma, permanece asociada a mis primeros recuerdos de la vida literaria, en una época que—ojo a la hipérbole!—no vacilaría en llamar—si no me desmintiese el rostro—casi "prehistórica": o, por lo menos, auroral de ambos. Como que se remonta a una fecha bastante anterior a aquella en que se produjo el movimiento dentro del cual nos mantuvimos enrolados: a 1916. Punto de enlace nuestro fué "Paraninfo", una revista mitad estudiantil y mitad literaria, que se publicaba a la sazón en Zaragoza. ¿Cómo había caído Barradas en aquella adormecida ciudad aragonesa de ambiente tan poco apto, en general, para comprender el valor y subversivo de su arte? Lo ignoro. Lo único cierto es que Barradas salvó allí una de las encrucijadas esenciales de su existencia: se casó. Esto le encadenó sentimentalmente a Aragón, donde volvió algunas veces. Y de una de sus estancias en Luco de Jiloca arranca una de sus últimas modalidades como dibujante, en la cual su trazo se hace más escueto, aspirando a la calidad escultórica primitiva—de ahí la supresión de pupilas en muchas de sus figuras—: a prueba, las series de sus dibujos en "Alfar", de 1924 y 1925.

Barradas apareció en Madrid hacia 1917 en los años angostos y difíciles de

(*) Con esta simple alusión queda absolutamente rectificada la hipótesis absurda y felizmente equivocada, respecto al motivo determinante de su muerte, que aventuró este periódico en su número del 15 de Febrero.

la guerra. Hubo de luchar solitaria y duramente para abrirse un hueco de comprensión y respeto. Ningún otro, apenas, le acompañaba en su ruta de insurgente. No se había aún producido la aparición del grupo de pintores que en estos últimos años—Borés, Dalí, Palencia y otros surgidos cohesivamente con aquel Salón de Artistas Ibéricos en 1925—han hecho posible la imposición de la nueva pintura, sobreponiéndose a la barbarie académica. Pero no era esa la característica del ambiente cuando Barradas hizo su primera exposición en Madrid, en 1919, y en el desaparecido Salón Mateu. Evoco con precisión el dato porque lo encuentro registrado en un artículo que hubiese de dedicarle tratando de filiar la tendencia



Barradas con Jarnés, Lorea, Buñuel y Pérez de la Ossa en Atocha (Madrid).
(Fotografía de un artista ambulante.)

a que entonces pertenecía su pintura. Atravesaba "Barradas—espíritu de "ismos" sucesivos—por la fase que denominó "vibracionista", y en la cual se adivinaba una electrolisis de elementos: afán de representar los objetos en movimiento, al modo de los primeros y auténticos futuristas—Boccioni, Russolo, Severini—con la técnica de las descomposiciones en planos peculiares de los orígenes cubistas.

Barradas desapareció de Madrid por aquellas fechas. Volvió a reintegrarse poco después, hacia 1921, en el período de máxima efervescencia ultraísta. Se incorpora a nuestro grupo y coparticipa asiduamente en todas las revistas de aquella época. Sus dibujos y grabados en madera guían sus acordes blanquiegos al transeúnte retardatario desde las portadas de "Vltra" y de "Tableros". Su actividad, poco después (se ramifica hacia otros caminos más fáciles: como la ilustración editorial y la escenografía, pero manteniendo en toda ocasión intacta e inabrogable su personalidad, sin abdicaciones ni torceduras. Ello no le impidió tampoco continuar siendo siempre un infatigable comitente de nuestros grupos discóleos en la hora más esquiva de la heterodoxia y de las negaciones. Hasta el punto de que tanto como del pintor, pudiera hablarse del personaje cuasiletrario que representó por su estrechísima vinculación con nosotros.

Le evoco, en efecto, todas las tardes en la tertulia del café del Prado, frente al Ateneo, como el eje de un grupo, como el puntal más firme de una reunión diaria y postmeridiana integrada por los que entonces acudíamos "Vltra". Así como más tarde, le recuerdo en un café de la Glorieta de Atocha, núcleo de los "alfareros" o colaboradores madrileños de "Alfar" y en contacto constante—al otro extremo del hilo—con Julio Casal, situado frente al Atlántico, en La Coruña. Barradas siempre vivió mezclado con seres líricos, entreverado con plumíferos más bien que con gente de su gremio. La calidad de su espíritu se aseveraba en eso. Aun siendo fundamentalmente pintor, la órbita de sus preocupaciones mentales se extendía allende todo unilateralismo.

Se habla mucho hoy de la "inquietud", de los "espíritus inquietos", hasta el punto de haberse convertido tal denominación en un tópico como cualquier otro. Es un calificativo del que abusan con demasiadas plumas fáciles atacadas de "adjetivitis" cuando tratan de ponderar en alguien la alacridad, el dinamismo espiritual. Pues bien; en el caso de Barradas este signo de inquietud pierde toda vaguedad aproximativa y adquiere su justo valor. Barradas era un espíritu inquietísimo, desmesuradamente ávido, nunca satisfecho de sus logros. Antes de alcanzar plenamente una meta determinada, su avidez ya le señalaba otra más distante. Vivía en perpetua ebullición proyectista. Imaginaba por la pura fruición de imaginar. Charlabla aguda, sugestivamente, dándose en él, no obstante, este curioso contraste. Aun siéndole hostil la palabra, aun no dominando el ejército de la frase, aunque su léxico—como de hombre autodidacta, de cultura improvisada, al día—era escaso y aproximativo, Barradas realizaba la magia de hablar seductoramente. Uno quedaba envuelto en la onda brillante de sus piruetismos verbales, de sus arquitecturas aéreas. De ahí que en las tertulias aludidas Barradas tuviese frecuentemente un círculo adicto de auditores y aun de antagonistas. Recordando, si no, sus últimos compañeros, los del Hospital barcelonés, como Gutiérrez Gili, Suñer y Dalí; los más antiguos de Madrid, como Manuel Abril, Federico García Lorea, Jarnés...

"Barradas es la tipificación de la Inquietud, con mayúscula"—escribía yo hace tiempo en una página de mis "Literaturas europeas de vanguardia". Le interesaba más el camino que la posada. Prefería la ruta ardua a la meta segura. Para él cristalizar, debía significar tanto como perecer. De ahí la constante fluencia de sus maneras, la extraordinaria versatilidad de su arte. De ahí el repertorio de "ismos" a través de cuyas estaciones deambuló. Unas veces a la secuencia de fórmulas ya catalogadas. Otras, extrayendo de ellas personalísimas ramificaciones: vibracionismo, clownismo, faki-rismo. Todo ello realizado de un modo caprichoso, pero nunca viciadamente arbitrario. Quiero decir que tales mutaciones produciéndose en él obedeciendo a reales necesidades interiores. A causas de estricta motivación plástica.

No sin razón escribía de él su asiduo y agudo escolista Manuel Abril: "Este pintor, Barradas, es un hombre que busca y que sufre: que sufre porque busca de verdad; y que, por lo tanto, encuentra siempre, vaya por donde vaya y haga lo que haga." En la elaboración de sus teorías, entraba una buena dosis, no de literatura, como se pensaría ligeramente al conocer su afán teórico, sino de pura apetencia intelectual, ya que la perspectiva de riesgo no estaba nunca ausente de sus ejercicios tornátiles. Y, con todo, Barradas, fundamentalmente, no pasaba de ser un intuitivo. Si yo le hubiera conocido menos, caería ahora fácilmente en la tentación de demarcar con prolijidad su arte, estableciendo sus semejanzas con los pintores nuevos de la hora presente; pero conociéndole hasta el fondo, comprendo que estas confrontaciones nominales resultarían confusas. Las influencias que en su obra se advirtiesen, nunca, en rigor, llegarían a ser tales. Trátase simplemente de sinfonismos, coincidencias de sensibilidad y de técnica en virtud de la atmósfera nunitista que a todo artista genuinamente coetáneo le es dado vivir—y que Barradas respiró a pleno pulmón—, con identidad de clima espiritual, por encima de las distancias geográficas. La originalidad—en contra de lo que se piensa—nos viene tanto de fuera como del interior de nosotros mismos, y su principal elemento transmisor es el aire del tiempo. "Casi toda nuestra originalidad"—escribía Baudelaire—proviene de la impronta que el tiempo marca en nuestras sensaciones."

Al llegar a este punto en la alabanza evocativa de Barradas, comprendo que, no pretendiendo—por ahora—entrar en el análisis minucioso de su obra, ni en el estudio de las épocas que la dividen, habré de limitarme a enunciar un corolario sintético. Corolario cuyo acento trágico, al advertir el carácter incompleto y semitruncado que presenta su obra, es fácilmente deducible de las anteriores reflexiones. Pues, en rigor, el arte de Barradas no llegó a alcanzar una cima de reposo, un punto de sazón definitiva. Hecho que no disminuye un milímetro la altura de su esfuerzo ni su valor representativo. Si "las obras son sólo residuos muertos de los actos vivos de un creador", según afirma reiteradamente Paul Valéry, Barradas pervivirá como creador, y la perfección heroica de su espíritu se sobrepondrá a lo inconcluso de su obra. Por otra parte, esa ausencia de lo "definitivo" en su arte, ese empeño suyo de rehuir la condensación en una "manera", prodíjose por ambición de altura, por el desdén a encerrarse en una fórmula prisionera. Barradas, insisto, fué un pintor genuino de nuestro tiempo. Y

Historieta póstuma de BARRADAS

I
Julio Iribarregaita era un barquillero amigo de todos los niños y de todos los pájaros.

II
Como para él no había diferencias entre los niños ricos ni los niños pobres, regalaba tres tiradas al primer caraca que se acercaba al bomo de los barquillos.

III
regalaba tres tiradas al primer caraca que se acercaba al bomo de los barquillos.

IV
Alguna vez, ocurría que el tal caraca se acercaba tres veces al 40, y le arruinaba el negocio.

V
Pero Julio no lo negaba, y luego dejaba que los pájaros rebañaran el bomo.

VI
Un día, se le ocurrió una idea peregrina: llevarse a su casa todos los pájaros de la plaza.

VII
Y así lo hizo. Los animalillos, como le conocían mucho, festejaron el viajecito.

VIII
Luego, les dejaba en libertad, y salían alborotadores, como chicos al salir de la escuela.

IX
Querían tanto a su barquillero los niños y los pájaros, que le rodeaban como a un maestro.

X
Hacia tres tardes que el barquillero no venía a la plaza. Los niños se enteraron que estaba enfermo, y lo fueron a ver.

XI
También todos los pájaros iban a verlo, y saltaban por su cama, picoteando las flores de la colcha.

XII
Cuando Julio Iribarregaita se puso bueno, al ir a ponerse la boina, la halló convertida en un nido.

Corazón dolido de sueños REVISTAS

Con la hoz lunar sobre los hombros
Se va la noche por la pradera celeste de la madrugada.
En la rama musgosa del tiempo
Un nuevo día abre su flor de plata.

La bruja Silt hace bailar los siete colores
Sobre el globo azul de la brisa recién llegada.

Corazón dolido de sueños nocturnos
Haxte a la mar con el sol marino.
Toma estas tres margaritas de oro
Para ir deshojándolas en el viento.

Toma esta caracola de nácar
Para jugar a las escondidas con los ecos.

Cuando tires la red en el agua espejeante.
Arroja tu fiebre como pasto de los peces de la mañana.
Corazón pesado de sueños desnudos,
Algérrete en la luz y vístete con la inocencia del alba.

Juana de Ibarbouru

Montevideo, 1929.

Homenaje a Martín S. Noel

LA GACETA LITERARIA va a tener el honor de ofrecer un homenaje al ilustre arquitecto y escritor argentino Martín S. Noel, huésped de España, el día 21 de Mayo, a las nueve y media de la noche, en la Galería. Las tarjetas, al precio de 17 pesetas, se pueden adquirir en la Galería (Miguel Moya, 4).

Martín S. Noel, nació en Buenos Aires, en el año 1888. Hace su primer viaje a Europa en el año 1900. Su padre, al hacerlo viajar por toda Europa, y, particularmente, por los países del Mediterráneo, lo pone en contacto con la



Martín S. Noel

civilización latina: Francia, Italia y España, que le ofrecerán luego la base de sus emociones artísticas, de su cultura, esencialmente latina.

En el 1904, inicia sus estudios de Arquitectura en Francia; en 1909, expone, por primera vez, en el salón de los artistas franceses, obte-

nando por ese envío la medalla de los antiguos alumnos de la E. S. D. A. Se diploma de arquitecto en el año 1910. "Ecoles Special d'Architecture, París". Se incorpora el mismo año a la Escuela de Bellas Artes de París, en el taller del maestro "Grom-pont", se dedica con este maestro al estudio particular de los estilos franceses y del arte toscano. Al mismo tiempo, asociado al arquitecto Lefevre, realiza varias obras en París.

Expone en el salón de los Artistas Franceses, en 1912, obteniendo "mención de honor" por su trabajo titulado "Une villa au Tigre".

Realiza estudios de Historia del Arte y Arqueología en Francia—discípulo de monsieur Enlart Fougere y Briere.

A fines de 1912 realiza un nuevo viaje a España, iniciando sus estudios formales sobre la arquitectura castellana y andaluza.

Regresa a Buenos Aires en 1914, en viaje de investigación a Chile, Perú y Bolivia.

A su regreso, da, en el Museo Nacional de Bellas Artes, de Buenos Aires (1915), su primera conferencia sobre el origen y nacimiento de los primeros arquetipos de una arquitectura "hispanoamericana", y en el mismo año edifica su primer obra, inspirada en los estilos originales de América: la casa del Dr. Julio Víctor Roca. Realiza, luego, una serie de construcciones, todas de carácter "hispanoamericano": La casa del literato uruguayo D. Carlos Reyes, en su estancia "El Charrúa"; la iglesia parroquial y colegio de Chillar; una capilla en la estancia "La Azucena"; casa e instalaciones en la estancia de D. José Eizaguirre; la restauración del histórico cabildo de Luján, y muchas otras obras, ya en estancias, ya en Buenos Aires, y la de D. Enrique Larreta en su estancia "A Zelaín", próxima a Tandil.

En 1919 es recibido como miembro de número en la "Junta de Historia y Numismática Argentina".

En Enero de 1921 es designado por el poder ejecutivo de la nación, presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes (director general de Bellas Artes). A mediados del mismo año es condecorado por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, con la "Encomienda de Alfonso XII".

En 1922, a raíz de la publicación de su libro "Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispanoamericana" se le otorga el "Premio de la Raza", haciéndosele, al propio tiempo, miembro correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

A fines del mismo año, formando parte de la Mesa directiva de la Junta de Historia y Numismática Argentina, es designado, también, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

En 1925, lo hacen miembro de la Academia Nacional de Quito (Ecuador), y en 1927, de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (Sevilla).

Guillermo de Torre

Buenos Aires, Marzo de 1929.

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

Revue de l'Amérique Latine.—París.

La "Revue de l'Amérique Latine", publica en su número de Abril el siguiente sumario: "Les américains en Europe", por Magellan; "Les Expositions de Peinture", por Raymond Cogniat; "Les concerts", por Henry Larroque; "A propos de biographies romancées", por Jean Pères; "Le pétrole dans l'Amérique Latine: Le Venezuela" (fin), por Général A. Pelecier; "La vie scientifique au Brésil pendant la période coloniale" (fin), por Fidefino de Figueiredo; "Maya" (adapté de l'espagnol par Alex de Grandel), por Orlando Ferrer.

Arte (revista latinoamericana).—Nápoles.

En su número último se publican los siguientes originales:

"Copertina-Testa di giovane donna" (olio), por Degas; "Saluto all'Italia", por José María Salaverria; "Luci e spruzzi" (olio), por Manuel de Bachi; "Un grande scrittore d'America: Enrico Larreta", por Gherardo Marone; "Pensamientos", por Amado Nervo; "Sonetti Napoletani", por E. A. Mario; "Prospetto delle lettere cubane, II", por Calisto Whitmarsh; "Immagini nell'aria" (trad. di Egge Borrelli-Disegno di Franco Pansini), por Gustavo Meyrick; "Notte di neve" (sogno in un atto), por Menotti Bianchi; "Giunone adorna la coda del pavone con gli occhi di Argoncio da Mercurio" (olio), por Francois Boucher; "Motivi lirici", por Piero Biagi; "Lutti dell'Arte meridionale", por Alfonso Frangipane; "Interpretazione musicale", por Raffaella Quattrocchi; "L'ombra e i tratti: Pittura-Scultura-Exposizioni", por Formica, Foves; "Mucche", por Nicolas Moreau; "Lo Sguardo", por Amelia Elina Carvelli; "Busto di Verdi", por V. Gentile; "La vera e l'Intelletto: Concerti Audizioni mista al dolor Rintori", E. F. V.; "voce Prosa", por Ugo Rintori; "E. F. V.", "voce Saggi", por Jean-Christophe; "Ther Kion", voce veneziana (olio), por Edoardo Dalbono; "L'Alfior da fore": Libri-Riviste-Conferenze, G. A. M., José Le Pera, Es. Fok. Ilustrazioni.

Verbum.—República Argentina.

En su número 71 publica Verbum el siguiente sumario:

"Para Verbum", por R. Rojas; "Estructura de las 'Sonatas', de Valle Inclán", por A. Alonso; "Schubert", por E. de la Guardia; "La Oda latina", por Ricardo Rojas; "A. Francia"; "En primavera", por N. Ibarra; "Goya, romántico", por A. L. Mayer; "Sobre el concepto arquitectónico de la futura casa de la Facultad de Filosofía y Letras", por M. S. Noel; "Consejos revolucionarios", por E. Vaccaro.

Musicalia.—La Habana.

Apareció el núm. 5 de "Musicalia", con el siguiente sumario:

"Diapason: José Manuel Jiménez", por Guillermo M. Tomás; "Interpretación de Debussy", por Deyse Molie; "El estudio de la música Afrocaribana", por Fernando Ortiz; "Conciertos y recitales", "Notas del extranjero", "Libros", "Discos", "Música recibida", "Varia". Ilustraciones: Tres páginas en color y una plancha fuera de texto.

Social.—La Habana.

Publica "Social", en su número de Marzo, los siguientes originales:

"Burlador que no se burla", por Jacinto Grau; "La señora Z", por Eduardo Liguori; "En la alegría del amor" (versos), por Aure Rostand; "El desperdicio de una nueva literatura", por Jaime Torres Bodet; "La palabra muerta", por A. Hernández Catá; "El cazador Simón" (versos), por For Guerra Junqueiro; "Ideario", por Heibel; "Versos", por María Villar Buceta; "Charles Dana Gibson, creador de la china norteamericana" (con dibujos de Gibson y caricatura de Fornaro), por Carlos de Fornaro; "Nicolas Mamel de Escobedo y Rivero", por Antonio L. Valverde; "Versos" (con dibujos de la autora), por Juana Borrero; "Bernadetto" (cuentos), por Alejandro Casana; "Tarjetas postales de Ruán", por J. M. González de Mendoza; "Comy", caricatura venezolana (con caricaturas de Maribona y "Comy"), por Armando Maribona; "Maquiavelo", por José Antonio Ramos; "El amor filial en Martí", por Roig de Leuchsenring; "El entierro de las víctimas de la revolución alemana", por Gonzalo de Quesada y Miranda; "Carlos Loveira: Su vida. Su obra. Bibliografía", por Guillermo Martínez Márquez; "Vida y costumbres cubanas de 1512 a 1555", por Cristóbal de La Habana; Música: "Canto de caza siciliano", por Ottorino Respighi.

La Pluma.—Montevideo.

Apareció el número diez de esta revista, con el siguiente sumario:

"Reflexiones", por Carlos Vaz Ferreira; "El arte literario", por D'Arte; "Un nuevo poema", de Sabat Ercasty; "La cultura occidental y la Filosofía Hindú", por Alberto Zum Felde; "Nietzsche y el cristianismo", por Navarro Monzó; "El Chilcal", por Víctor M. Dotti; "Vida y Movimiento", por Pedro Gragnolini; "El arte y el espíritu nuevo", por Miriam Cuttoli; "La Angustiosa búsqueda de la verdad", por J. de Manziary y L. Suarez; "El problema de la conciencia", por Félix Petrallo; "Los nuevos poetas uruguayos", por Cipriano Santiago Viñuela; "La nueva literatura peruana", por Federico Bolaños; "Lo al Soldado Desconocido", por Juan Carlos Bernárdez; "Campo", por Silverio Santos; "Una carta", de Antonio Bourdelle; "Los Anónimos: Ritos del Dolor. Recopilación de escritos", por Alvaro A. Araújo; "La Sociedad y el Niño", por R. Nussbaum; "La norteamericanización de la Prensa latinoamericana", por Genaro de Arbaiza.

Homenaje a Larreta

En breve, LA GACETA LITERARIA ofrecerá un selecto homenaje al ilustre argentino Enrique Larreta, que ha llegado a España.

Nuestro fraterno camarada Guillermo de Torre nos anuncia, en reciente carta, un ensayo sobre la gran figura del autor de "La gloria de Don Ramiro".

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales. España: 20 ptas. año. (Número suelto 5 pesetas.) Extranjero: 22

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

AZORIN

por Fritz Ernst

(Continuación de la 1.ª página.)

representadas todas las provincias, todas las "naciones" de España—España es una nación de naciones, un país de países—. Y a todo da el vida. Pero, sobre todo, a su lugar. El lar donde él nació; la casa donde transcurrió su niñez; esa casa de la cual dice él en uno de sus poemas en prosa: —una carta de Antonio a Pepita, a la sazón lejana—: "Escribeme: dime si paseas por la plaza al anochecer, mientras suena la fuente y el cielo se va poniendo fosco; dime si salís a las huertas y os sentáis bajo esas nogueras anchas, espesas, redondas, y veis correr el agua limpia y mansa por los azarbes; dime si las campanadas del Angelus son las mismas campanadas graves y dulces que yo he oído; dime si los azahares de los naranjos se han abierto ya y perfuman el aire; dime si las palmeras mueven mansamente sus ramas péndulas en el azul intenso..."

En ese terruño ardientemente querido transcurrieron y se fueron sus hombres. Sus hombres—no los poderosos del momento y los dirigentes de ese mundo; no los de pasiones libertinas y los héroes vanos—; sino las criaturas que unas veces tienen figura histórica, criados, modestos artífices, gentes venidas a menos, resignadas, silenciosas, "Azorin" es más grande como "circumpoeta", después como poeta. Las incidencias de su vida, son, principalmente, reflexiones, más bien que creaciones, pero geniales siempre; evocaciones y recuerdos geniales. Para destacar esta característica en toda su importancia, es necesario entre-sacar ejemplos que nos den idea de un fragmento de la historia espiritual española.

De entre las direcciones estilísticas de las literaturas que han impreso huella en la española, ninguna como la del estilo naturalista se ha hecho sentir con fuerza tan ejemplar. Y si queremos contentarnos con una sola obra para demostrarlo, la cual, por otra parte, abriría una nueva época desde los grandes tiempos de oro, citemos "La celestina".

El libro apareció por vez primera a fines del siglo XV, y alcanzó extraordinario éxito, lo mismo dentro que fuera de España. No se sabe, con seguridad, quién o quiénes sean sus autores. Consiste en una novela en 21 actos, dialogada, que trata de los amores y de la muerte de Calixto y Melibea. La naturalidad de la conservación, el realismo inimitable, la aptitud ilimitada para extraer los rasgos de la vida y de los hombres, tal como son, colocan a esta historia por encima de las miles semejantes suyas. Pero no debiéramos olvidar cuánto y cuánto tendríamos que conocer del escorzo malo de la vida y de los hombres. La obra tiene el nombre de una alcahueta... Entre los cuadros ceñidos, poéticos, de "Azorin", se encuentra uno que se titula "Las nubes". Calixto y Melibea no han muerto, sino que aquellos amores que comenzaron cuando Calixto buscaba en el jardín de Melibea su halcón escapado, han terminado en casamiento. Desde entonces han transcurrido diez y ocho años. Calixto goza de general estimación; queda de todos es Melibea, y adorada por sus padres es su pequeña hija Alisa. Alisa está sentada en el jardín. Allí resplandecen las rosas, rosas blancas, amarillas, rojas, como diez y ocho años antes. Calixto mira, feliz, el jardín desde el solar; mira cómo una nube, en plena libertad, se desliza sobre el cielo azul; observa cómo un mozo adolescente que persigue a un halcón, descubre a Alisa y se aproxima a ésta; mira cómo sobre este cuadro las nubes forman un cuadro de más eternal repetición, cuando, lentamente discurren blancas y redondas, sobre el cielo azul, en la lejanía...

Entre las figuras del teatro español, hay una que goza de universalidad sin igual. Es Don Juan, creación de un gran monje, que conocía el mundo y amaba el cielo. Lo que él compuso es una obra arrebatadora, que entusiasmó desde la casa del rey de Nápoles hasta los pescadores de la costa tarraconense; desde la gran Sevilla hasta los aldeanos de Dos Hermanas. No un seductor, la seducción misma permanece a través de todas las situaciones, edad, caracteres, hasta la expiación piadosa del célebre criminal. "El burlador de Sevilla", se llama la obra de Tirso de Molina... También "Azorin" ha escrito un "Don Juan": la novela comienza con estas palabras: "Don Juan es un hombre como todos los hombres. Ni es alto, ni bajo; ni delgado, ni grueso. Trae una barbita, en punta, corta. Su pelo está cortado al rape. No dicen nada sus ojos claros y vivos; miran como todos los ojos. La ropa que viste es pulcra, rica; pero sin apariencias fastuosas. No hay una mácula en su traje ni una sombra en su camisa. Cuando nos separamos de él, no podemos decir de qué manera iba vestido; si vestía con negligencia o con exceso de atención. No usa joyas ni olores. No desborda en palabras corteses, ni toca en zahareño. Habla con sencillez. Ofrece y cumple. Jamás alude a su propia persona. Sabe escuchar." Es difícil que suceda algo resonante. Lo más sobresaliente que vemos, es una rosa marchita, una vez. ¿Y éste es Don Juan? Este es el Don Juan de "Azorin".

El tono en que "Azorin" escribió sus obras, la forma que les ha dado, demuestran en múltiples lugares que él no ha pintado un individuo, sino una nación, el destino de su pueblo. El destino de este pueblo, la tragedia de este pueblo, es el objeto, el dolor y el arte, vencido de su poeta. Un vecino, un conocedor, un amigo de los portugueses, ha dicho de ellos que igualan a la "Odisea". Así como el señor de Ithaca trocó el carro de madera por los remos, conquistó Troya y otra vez despachó por el arado, los hijos de los aldeanos lusitanos dominaron los ámbitos del mar, para después volver a ser

lo que fueron; ésto nos dice un canto o lied. Aquel pueblo no lo ha olvidado tan fácil y bellamente. En España quedó con el canto un doloroso recuerdo.

Existe una decadencia española. Lo que piensan algunos españoles es que se trata de un síntoma irreparable de Europa; creen otros que es una deuda de España. Aquí no se trata de ello, de exponer palabras excesivamente fáciles, desdeñosas. Todo lo que pueda decirse en este respecto, los mismos españoles lo han dicho mejor y más despañosamente. Quizá presenten la más interesante de las literaturas decadentistas; una literatura cuyo problema estudiado desde todos los puntos de vista y comprobado es el genuinamente débil, el genuinamente ruinoso, el genuinamente punto de vista que está después de haber llegado a la cumbre. España ha dominado el mundo. Con el Cid, con Don Juan y Don Quijote, con Lope y con Calderón, un pueblo ha hablado por todos los tiempos, y ha enmudecido para siempre. Don Alfonso Fernández Coronel pronunció una vez el apotegma orgulloso: "Esta es Castilla, que hace los hombres y los deshace". De vez en cuando la prodigalidad fué asesinado.

Hay una decadencia hispana. Un día aquella guerra trajo un nuevo dominio; luego costó aquella paz una provincia. Y lo peor es ésto: el país mismo cada día experimentó una nueva herida: los pueblos se despoblaron, el trabajo escaseó, el agua se extinguió, los cultivos y el laboreo del suelo siguieron anticuados. La humillación sojuzgó a las voluntades. Lo que quedó en orgullo infecundo, basta para ahogar la germinación de las pequeñas virtudes. La iglesia continúa enseñando a sufrir; el claustro acoge a los fatigados; el ansioso de saber, sumerge; la educación se hace formalística; parasitaria la burocracia; la gobernación, una máquina de prohibiciones; el país, grande, hermoso, rico, se empobrece, se desangra, se fatiga. Luego viene el sueño. Después, los que sacuden el sueño. José Cadalso fué el primero. Uno de los estudios magistrales de "Azorin", que iniciaron un nuevo estilo, está dedicado, precisamente, a José Cadalso. Antes de comenzar su carrera militar, había Cadalso viajado por Francia, Inglaterra y Alemania. Desde el extranjero, Cadalso, lo mismo que tantos críticos españoles después, traía la escala con la cual midió el país aborígen suyo, España, encontrándolo en estado de poca prosperidad. Consignó su enojo en diferentes trabajos, entre los cuales descuella una mascarada, en 1793, casi un decenio después de la muerte del autor, aparecida con el título de "Cartas marruecas". En esta sátira escribe (esto es un lugar común, más bien) según el modelo de las "Cartas persas", de Montesquieu, la gaceta de Marruecos al amigo Ben Beley sus impresiones de viaje por España. Los detalles, uno por uno, son insignificantes. Pero en su conjunto constituyen un pronóstico irritado. "España—dice el marroquí—es como una casa grande, que un día fué rica y brillante, pero en el transcurso de los tiempos amenaza derrumbarse y arrollar a sus moradores."

Cinuenta años después, el derrumbamiento ha tenido lugar, cogiendo a la mayor parte. La polémica resonante de Mariano José de Larra, señala las faltas y las culpas con el dedo. Larra fué uno de esos meteoros de los cuales otro meteorólogo dijo que son destinados a volatilizarse para iluminar su siglo. Larra pasó pronto y con intensidad por la vida. Era un literato satírico, el cual, satirizando, buscó el medio de aturdir sus dolores. Pero si a través de las líneas burlescas de la caricatura adivinamos el cuadro original, resulta ésto: cada corazón español es la urna de las cenizas de una esperanza muerta; cada casa española la tumba de una familia; cada ciudad española es un cementerio: España es la imagen de la muerte. Sobre los escritos de Larra ha hecho "Azorin" un diccionario alfabético, un artículo: un diccionario, colocando bajo cada letra, por orden alfabético, un artículo; un diccionario de la desesperación... Veintidós años antes, el 13 de Febrero de 1901, un grupo de admiradores discurría hacia el cementerio madrileño de San Nicolás, al sepulcro de Larra. Y allí "Azorin" leyó a sus amigos un discurso, que posteriormente incluyó en sus obras. De él son estas palabras: "Maestro de la presente juventud éss..."

Con esta juventud forma "Azorin", en su opinión, la "generación del 98". 1898 es el año en que se cayó el último sostén de la antes espléndida casa; el año en que España pierde sus últimas colonias, en el cual queda otra vez reducida a la extensión que tenía en 1492, sin Gibraltar, sin la fuerza y sin el honor. 1898 es el año de un retoñar fecundo, que desde entonces ha proseguido sin interrupción. Pero cuando los jóvenes jinetes del Espíritu Santo volvieron a montar en sus caballos, vieron—la imagen no es nuestra—que el pueblo permanecía indiferente, como se narra en los duques del Quijote; rióse. Cuando los hombres de la regeneración levantaron sus voces, se encontraron—la imagen no es nuestra—que clamaban en el desierto. ¡Pueblo sin sangre!—dijo uno—. ¡Pueblo tuberculoso!—agregó otro de estos predicadores—. Nosotros—dice "Azorin"—quisiéramos la hierba pica, de que habla Francisco Vitoria en su libro *Relecciones teológicas*, "para abrir la puerta a la esperanza." "Decía esto en "Los herbolarios"—artículo de "Madrid sentimental"—, porque se suponía que esa hierba abría las cerraduras..."

"Azorin" no esperó el hallazgo de la hierba milagrosa. Dos cosas pidió a España: Ciencia y Trabajo. El mismo se ha instruido y formado para éste. Con estas dos cualidades fundamentales te-

jió su obra de reconstrucción. Revisó los valores morales, estéticos y políticos del pasado. Es un historiador político del estilo de los hermanos Goncourt, los cuales han expuesto la historia, no tanto en sus hechos extraordinarios como en el discursar cotidiano. Es un historiador literario, en el cual se equilibran el conocimiento de la vida y de la trama, que al profano dedica su obra y que al culto le alegra. Su sensibilidad delicada ocasiona la excitación de un enjuiciamiento siempre floreciente. Descubre, analiza y comenta. Tiene conciencia de la total fisonomía de su pueblo hasta en sus faltas y pecados. Y todo lo que amó y censuró, lo dice con valor; el aspecto, tranquilo; la luz, de visionario, que le es peculiar; en un estilo que por sí solo es una actitud pensativa, por sí solo es una enseñanza. Se ha preguntado ya qué es lo que la España actual pueda darnos. Sobre eso contesto yo: un envidiable ejemplo, hermoso, de educación, de educación en el sentido de Lessing.

Pero si Lessing se produjo en un siglo preñado de aspiraciones en todos sentidos y despreocupado, y la amplitud de sus estímulos es posible juzgarla por la importancia de las actitudes que de su interior suben hasta superarlo, no puede el observador notable por menos que comprobar en el escritor español una crisis dolorosa en su más profunda intimidad. Lo que ardientemente procura "Azorin" abarcar en un anillo, lo que sube desde lo más hondo de su corazón, no es el porvenir, sino que es el pasado, el pasado depurado y acontecido. El no canta a los triunfadores, sino a los vencidos de su raza. Y él la ha encerrado dentro de su corazón con la ternura con que la madre siente la idolatría por un niño enfermo. Pero—y en esto está la maravilla de su arte—sus criados, sus aldeanos humildes, sus artesanos modestos y poco hábiles, sus señores venidos a menos, todos estos personajes empujados e injuriados, estos héroes abatidos de sus mitos hasta la pérdida completa del poder, todos tienen algo elevado, todos tienen algo de regio. Tal esplendor lo invierte sólo la complicitad. En las figuras de "Azorin" se reúnen géneros o tipos pretéritos con lo mejor, lo más distinguido, lo más delicado que tuvieron... Y la reunión de todo esto, selecto, distinguido y más delicado es algo nuevo. En un gran hombre, lo pasado da la mano a lo porvenir. En "Azorin" el crepúsculo de la decadencia española se extingue, y el primer rayo de la nueva aurora roja resplandece.

Queda ahora, siempre, por considerar, de una manera incompleta que atormenta, un hombre tan sólo bajo la perspectiva espiritual. Porque en todo individuo vive también algo que está por encima de la personalidad, algo que no es condicionado por el momento de su paso por el mundo. Hay en "Azorin" una especie de total desconcielo, cuya majestad no puede apoyarse sólo en el momento histórico. Tampoco es ello explicable por el desenvolvimiento individual. El ha descrito este desenvolvimiento en sus novelas autobiográficas. Busca "Azorin" la duración con la pasión que el alquimista va tras el elixir de vida, con la desesperación que atosiga al que busca el agua en el desierto. Y encuentra: arroyos, ríos, escurrideros... "Azorin" busca la Substancia con el frenesí con que el Paladino de los Boyardos y del Ariosto iban en pos de la mujer del Katai, con el anhelo de los hombres de Maeterlinck tras el pájaro azul. Y él encuentra Formas... En seis mil años la consideración y el cultivo de las cosas más próximas y de las más remotas, según sus orígenes y sus consecuencias, aparecen como cadenas sin soluciones de continuidad. El afán de saber, el instinto de la fuerza y la ambición se sueldan para hallarse al comienzo y al final de esta cadena. El fundamento primero y último, el objeto de todo es el misterio de todo enigma. "Azorin" pone en ello todos sus esfuerzos, como valorando en éstos su salvación eterna. Y encuentra: lo que se ha de ser, ser, el pasado. Pero cuando ante "Azorin" irrumpe todo el mundo de los epifenómenos, le quedan los fenómenos, las apariencias de las cosas.

Y lo mismo acontece con sus sucesos humanos. Sobre todo, es patente su desilusión moral. Asqueado de las frases que suelen profetarse en el medio social, se ha abandonado a la sabiduría de Tomás de Kempis, que en la "Imitación de Cristo", enseña: "Si tú sabes dejar (capítulo XXI, 2), los hombres, ellos te dejarán hacer tus buenas obras." Después de difícil crisis, vino a destilar la quintaesencia de su conducta en la vida, en el libro "El político". En él dice: "No dé el político en la candidez de creer en la famosa distinción entre el derecho y la fuerza. No hay más que una cosa: la fuerza. Lo que es fuerte, es lo que es de derecho."

¿Por qué, sin embargo, no atribuye nada "Azorin" al uso de la fuerza, al poder, al dominio? Sobre ésto jamás ha dado una contestación inmediata, e incluso no susceptible de doble interpretación. El viejo clérigo Puche la dió a la pequeña Justina, en la oscura cocina de Yecla, en tanto el puchero borbotaba y el sonido de las campanas llenaba el espacio al tocar el Ave María. El viejo Puche dice a Justina: "Y las cosas de la tierra se llevan nuestra paz." Y para que la niña comprenda el sentido de tales palabras, le relata la historia de Cristo con María y Marta, hasta las palabras del Señor: "En verdad, una sola cosa es necesaria." ¿Y esta una? "Azorin" nada describió de arrebatador cuando Justina, su amiga de la juventud, dejó el mundo.

Este es el mundo de los místicos españoles, en el cual "Azorin" ha penetrado tan profundamente; el mundo de Santa Teresa, de Luis de Granada, de Luis de León. Este es el mundo del más grande pintor de España, el mundo del Greco. En el Prado, de Madrid, se reúnen sus innumerables hidalgos con los ojos oscuros, inexpresivos, de los cuales no se sabe si miran más hacia afuera que hacia


adentro. En la sacristía del Escorial está colgado su San Mauricio, el cual, ya lo aclara el ademán, persuade a los hermanos a la muerte provechosa. En la iglesia toledana de Santo Tomé está su "Entierro del Conde de Orgaz", pendiente de un muro, impecable, sin ningún átomo de polvo del pasado, como si el maestro hubiese subido esta mañana, por última vez, sobre el andamio. Sobre este cuadro contempla Castilla, de cabeza en cabeza, con mirada grave, cómo el severo esplendor de los despojos terrestres del Conde de Orgaz cae en el último descanso, al tiempo que los espíritus de los Elegidos se van acercando al Supremo Hacedor, que se cierne sobre ellos. Este es el Greco, el Greco de "Azorin".

El mismo "Azorin", el hombre del siglo XX, reserva su nostalgia divina, y a ella le debe, empero, lo mejor suyo. Lo uno es experiencia; lo otro, es la innata ley del alma. En ello descansa "Azorin". Si lo bello tiene que perecer, ¿no existe, por eso, ninguna belleza? Si lo bueno no prevalece, ¿no hay, por eso, bondad? Si el derecho tiene que sufrir, ¿no hay, por eso, ninguna justicia? Estos son tres dogmas de "Azorin". Sobre estas tres profundas certezas discurren sus armonías: cada palabra, tiene belleza; cada sentimiento, bondad; cada petición, justicia. Esta es la luz, esta es la exhalación de un espíritu delicado. Es la Transfiguración de Antonio "Azorin".

(traducido del alemán por J. CARANDELL)
Del magnífico libro: "Azorin: Auf den Spuren don Quijotes". Vertido al español por Ana María Ernst-Jemoli; prólogo de Fritz Ernst, y 6 reproducciones en color y 8 en negro, de Fritz Widmann.

NUEVOS LIBROS	
LA NAVE	
	Ptas.
Dostoiévski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiévski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5

Pida estos libros a
LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60
ATENEA. Apartado 644. MADRID



Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase de libros nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60
MADRID

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Meléndez Valdés, 47.- Apartado 902.
MADRID

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (Vº)
10, Rue Gay-Lussac

MADRID
Calle Mayor, 4

R. Blanco-Fombona

Últimas obras publicadas:	
	Pesetas.
La mitra en la mano (novela)...	5
Tragedias grotescas (novelas)...	4
El modernismo y los poetas modernistas	5
Próximamente:	
Dos años de mi vida	5
En cualquier buena librería.	

García Rico y C.ª

MADRID
LIBRERÍA UNIVERSAL DE OCASIÓN
Notable surtido en libros de todas clases, antiguos y modernos.
COMPRA Y VENTA.-CATALOGOS GRATIS
DESENGAÑO, 29
Apartado de Correos 578 Teléfono 16.821
MADRID

OBRA NUEVA
Fundamental e imprescindible para el estudio y conocimiento de la Historia de

ESPAÑA

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Director de la Real Academia Española

"La España del Cid"

DIBUJOS DE PEDRO MUGURUZA
(Dos volúmenes en cuarto mayor.) A la venta el volumen 1.º

En todas las LIBRERÍAS y en EDITORIAL PLUTARCO, Bárbara de Braganza, 3, Madrid.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-Madrid

"SINFONIA Y BALLET"
Este nuevo libro, de Adolfo Salazar, viene a completar perfectamente su obra anterior: "Música y músicos de hoy". Quien desee penetrarse del estado actual de la música, de sus nuevos procedimientos, de sus nuevos valores, habrá de recurrir a estas páginas, admirables en orientación, información y espíritu crítico. MUNDO LATINO. 6 pesetas.

"DICCIONARIO DE GOBIERNO Y LEGISLACION DE INDIAS"
por Manuel José de Ayala. Prólogo de Rafael Altamira. Corresponde este libro a la "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Ibero-América". Todas estas obras están constituidas por páginas, absolutamente desconocidas, del Archivo de Indias. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. Precio del volumen, suelto, 25 pesetas. Por suscripción anual (seis volúmenes), 120 pesetas.

"DRAMAS MUSICALES"
de Ricardo Wagner. Con un prólogo informativo de E. Salazar y Chapela. Corresponde este libro a las "Bibliotecas Populares Cervantes", que publica "las cien mejores obras de la literatura española", "las cien mejores obras de la literatura universal" y "los cien libros educadores". Tomo suelto, 2,50 pesetas. Por suscripción (cuatro tomos al mes), 5 pesetas.

"LA CASA DE LUCULO O EL ARTE DE COMER"
En breve ha de ponerse a la venta este gran libro, de Julio Camba. Tiene esta obra el valor de ser absolutamente inédita, de ser una concatenación de páginas estructuradas, antiperiodísticas. En realidad, es éste el primer libro de Julio Camba. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

"EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS"
Rufino Blanco-Fombona, con la amenidad que le es característica, con su penetración crítica peculiar, hace en este libro un estudio concienzudo, absolutamente imparcial, del movimiento literario para él más entrañable. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

"ENTRE DOS CONTINENTES"
"La novela del túnel bajo el Estrecho de Gibraltar". En una España fraccionada en regiones autónomas—la España ideal de un regionalista—, Jesús R. Coloma desarrolla un asunto eminentemente novelístico con interés y pasión singulares. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

"EL BURLON"
Esta fina novela, de José Bruno, está llena de gracia, de intención, de ironía, de mordacidad. Se trata, pues, de una obra de gran interés, no sólo por su estilo, cortado y preciso, sino también por sus múltiples, por sus variadísimos temas. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

"DIAGNOSTICOS Y TRATAMIENTOS PSIQUIATRICOS DE URGENCIA"
Un nuevo libro del Dr. César Juarros. Una obra de divulgación científica. Tan interesante y útil al profesional como al profano. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-Madrid

BIBLIOTECA DE ENSAYOS

ACABA DE PUBLICARSE EN ESTA COLECCION UNA OBRA DEL MAESTRO

AZORIN

ANDANDO Y PENSANDO

Y subtítulo: **NOTAS DE UN TRANSEUNTE**

Esta obra del insigne escritor corresponde al número 10 de la importante y selecta BIBLIOTECA DE ENSAYOS

En esta colección se han publicado los siguientes volúmenes:

Núm. 1.—Dr. César Juarros: *El amor en España*.
» 2.—Blas Cabrera: *El átomo*.
» 3.—Ramón Menéndez Pidal: *El romancero*.
» 4.—Gregorio Marañón: *El bocio y el cretinismo*.
» 5.—Rafael Domenech: *El nacionalismo en arte*.
» 6.—Eugenio D'Ors: *Las ideas y las formas*.
» 7.—Ramón Pérez de Ayala: *El libro de Ruth*.
» 8.—Pedro Carrasco: *Filosofía de la mecánica*.
» 9.—Francisco Agustín: *Don Juan*. Con un estudio preliminar del Dr. Marañón.

Todos los volúmenes tienen el precio de pesetas 4, y llevan retrato y autógrafo del autor.

Pídalos a "Editorial Pérez", Bolsa, 10.-Madrid

LIBRERIA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida. 359.-BUENOS AIRES	Pesetas.
Algunas de las obras publicadas por esta Casa.	
RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):	
Historia de la Literatura Argentina (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.....	64
Blasón de plata (un tomo).....	6
La Argentinidad (un tomo).....	6
Los Arquétipos (un tomo).....	6
La Restauración nacionalista (un tomo).....	6
Eurindia (un tomo).....	6
La Guerra de las Naciones (un tomo).....	6
Discursos (un tomo).....	6
El País de la Selva (un tomo).....	6
Poesías (un tomo).....	6
Las Provincias (un tomo).....	6

SALDIAS	
El Cristo invisible (un tomo).....	6
Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su época (cinco tomos, encuadernados).....	110
VICENTE FIDEL LOPEZ	
Historia de la República Argentina, continuada hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados).....	200
Manual de Historia Argentina (dos tomos).....	12
LEGISLACION ARGENTINA	
Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921 (25 tomos, encuadernados).....	450